



# LIBRO CUARTO.

---

## ANATOMÍA PATOLÓGICA

ó

MEDICA.

\*\*\*

### INTRODUCCION.

**D**esde que la anatomía ha sido cultivada por los hombres mas hábiles y laboriosos, desde que se han establecido cátedras públicas para su enseñanza en todas las escuelas de Europa, desde que se han formado excelentes tratados generales que abrazan el conjunto de la ciencia, y desde que en preciosas monografías se han aclarado una multitud de puntos particulares de doctrina, el conocimiento de la estructura del cuerpo humano ha llegado á un grado de perfeccion tal, que hace desmayar la esperanza de todos aquellos que entran en la misma carrera con la intencion de hacer nuevos descubrimientos y de introducir nuevas luces. La forma, el volúmen y la posicion de los órganos se han determinado con la mayor esactitud; se han indicado escrupulosamente las relaciones entre las diferentes partes; se ha penetrado, en cuanto ha sido posible, en la estructura íntima de los órganos; se ha espuesto lo que en ella se descubre á beneficio del microscopio; todo se ha considerado y examinado, de suerte que es casi imposible añadir algun hecho nuevo á la masa de los conocimientos que la industria de los anatómicos nos ha prestado hasta el dia.

No sucede lo mismo con respecto á otro género de investigaciones anatómicas, que tiene por objeto el examen de los órganos en el estado de enfermedad. En esta parte no se ha llegado todavia al mismo grado de perfeccion, y aunque un gran número de médicos hayan abierto cadáveres con el fin de descubrir la naturaleza, la causa y el asiento de las enfermedades, no ha resultado todavia de sus trabajos un sistema completo, un cuerpo de doctrina bien ordenado, y que fuese á la patología lo que la anatomía del cuerpo en estado de salud es á la fisiología.

TOMO III.

Jamas se admirará demasiado el teson de los anatómicos de los siglos XIV y XV que han continuado sus penosos trabajos sin conseguir ningun resultado útil para la práctica; el atractivo de los descubrimientos que hacian diariamente en una ciencia de que fueron los creadores, ha podido solo hacerles proseguir investigaciones cuya utilidad era entonces problemática. Cuando los progresos de la anatomía sugirieron la idea de aplicar la ciencia del cálculo y las teorías mecánicas á la máquina orgánica, se creyó haber encontrado el medio de fertilizar este campo hasta entonces estéril; pero los errores de esta primera fisiología anatómica no tardaron en descubrirse. La anatomía patológica es la que principalmente ha atraído la atencion ácia la fisiología *vital* fundada, no en la hipótesis de un principio quimérico, sino en el conocimiento de las acciones orgánicas y de las leyes particulares que presiden á su desempeño. Puede afirmarse que este siglo y el siguiente verán manifestarse otras tantas investigaciones sobre las alteraciones morbosas de los órganos, cuantas se han hecho en los precedentes sobre la aplicacion de la mecánica, del cálculo y de la química, á la esplicacion de los fenómenos de la salud y de las enfermedades.

*De la sinonimia, definicion, objeto é historia de la anatomía patológica; modo de considerarla y estudiarla; sus conexiones con las demas partes de la medicina; su utilidad é importancia; clasificacion, etc.*

*De la sinonimia y definicion de la anatomía patológica.*

1.º Anatomía morbosa, *anatomía morbida*, nosotomía, necrosomatoscopia, *inspectio*, *sectio*, *dissectio*, *incisio*, *diquisitio cadaverum morbosorum*, *anatomía práctica*, *rationalis*, anatomía cadavérica, anatomía médica y anatomía patósica, son los diferentes nombres con que se ha designado la anatomía patológica.

2.º Se da el nombre de *anatomía patológica* á la parte de la anatomía que examina los órganos en el estado preternatural, ó aquella parte de la medicina que se ocupa de las alteraciones físicas de los órganos, describe estas alteraciones, indaga su origen y hace conocer las consecuencias que producen en el organismo animal.

*Del objeto de la anatomía patológica.*

Considerada, en general, la anatomía tiene por objeto la conformacion, la testura y la situacion, así como las relaciones de los órganos y de los tejidos que los componen, ya en el estado natural ó ya en el preternatural. Este último estado comprende, 1.º las variedades de

forma, de situacion y de número que se observan durante la vida, en las partes del cuerpo espuestas á la vista, ó accesibles al tacto, y despues de la muerte, en las partes interiores; 2.º las alteraciones orgánicas debidas al estado morbozo, á los progresos de la edad ó á los efectos de la muerte.

La anatomía patológica tiene tres objetos: 1.º debe ante todas cosas presentar una descripcion clara y detallada de los cambios sobrevenidos en la posicion, forma, volúmen y la estructura íntima del órgano enfermo; considerar en seguida este órgano en sus relaciones con las demas partes (aparatos ó sistemas generales) con los cuales está unido por simpatías mas ó menos estrechas.

2.º El segundo objeto de la anatomía patológica es esplicar lo mas satisfactoriamente posible las mudanzas ó cambios que se verifican en los órganos, indicar el modo que han tenido de efectuarse estos cambios, bajo qué influencia y segun qué leyes. Estas investigaciones abrazan, con el nombre de *patogenia*, todas las cuestiones que se refieren al origen, formacion y desarrollo de las enfermedades orgánicas.

3.º La anatomía patológica debe en tercer lugar, comparar las alteraciones orgánicas con los fenómenos que se manifiesten en el curso de una enfermedad; analizar estos fenómenos con cuidado y determinar hasta qué punto se hallan bajo la dependencia de estas alteraciones. Estas investigaciones conducen á distinguir los fenómenos primitivos que pertenecen á la afeccion inmediata de las propiedades vitales, de las que son consecutivos y dependen de los cambios aparentes que ha experimentado la textura de las partes. Algunos comprenden mal creyendo que la anatomía patológica se reduce á la árida descripcion de las alteraciones orgánicas. En un curso ó tratado sobre esta ciencia, despues de haber descrito cada una de estas alteraciones en general, independientemente de su sitio, despues en particular en cada tejido, y por último en cada órgano, es menester establecer la union que existe entre estas diferentes alteraciones y las causas morbosas, los síntomas y los efectos de los medicamentos. En esto es en lo que consiste, no la ciencia, sino la aplicacion de la anatomía patológica á la patologia y á la terapéutica, ó mas bien la fusion de estas tres ciencias, pero esta fusion no debe ser puramente empirica y desvirtuada de toda especie de raciocinio, sino que debe verificarse bajo la tutela de la mas sana fisiologia, es decir, de la fisiologia que no admite sino lo que está probado, y que no supone jamas, ni concede al raciocinio mas que el poder de disponer los hechos en el orden en que nos los presenta la naturaleza.

Tal vez esta coordinacion perfecta es la piedra filosofal de la medicina, y para conseguirla ó llegar á ella nada se debe omitir, pues cuanto mas nos aproximemos á ella, tanto mas útiles serán nuestros métodos curativos. Tal es el objeto importante de la investigacion de la naturaleza y sitio de las enfermedades; tal es la idea que en el

\*

ña se forman los modernos de la anatomía patológica, y tal el verdadero espíritu de esta ciencia.

### *Historia de la anatomía patológica.*

Un temor religioso, generalizado en casi todos los pueblos de la tierra, impidió por mucho tiempo indagar en el cadáver del hombre los desórdenes ocasionados por las enfermedades de que era víctima. Este respeto mal entendido para con sus despojos mortales debió puer grandes obstáculos á los progresos de la medicina, y apenas se concibe el genio prodigioso que necesitó Hipócrates para dejarnos un cuerpo de doctrina, aunque incompleto, sobre una ciencia que estaba en la cuna antes de él, y que no podía auxiliarse con uno de los principales recursos para su adelantamiento; Que serian las obras de este grande hombre, si hubiera podido ilustrar sus sabios escritos con la antorcha de la anatomía patológica! Acaso hubiera dejado poco ó nada que hacer á sus sucesores y la ciencia médica se habria tal vez creado y perfeccionado de una sola vez y por el mismo hombre.

Algunos médicos filósofos mas ilustrados ó menos tímidos se arriesgaron á introducir el hierro investigador en las entrañas del hombre, y los desubrimientos que fueron su resultado determinaron á sus sucesores á imitarlos y á proseguir sus investigaciones. Las observaciones patológicas se multiplicaron; el deseo tan natural en el hombre de aumentar sus conocimientos; la necesidad de saber si un individuo habia muerto de la enfermedad que se le habia estado curando; la curiosidad de conocer los estragos de un mal que no se habia observado todavia ni podido calificarse con la intencion de hacer estas investigaciones provechosas para los demas; la necesidad de comprobar ciertas enfermedades hereditarias en las familias, &c. son otras tantas causas que han militado en favor de las investigaciones cadavéricas y que han producido tal número de hechos de esta clase que han podido formarse de ellos obras aparte. Esta nueva rama de la medicina, desconocida de los antiguos y de los médicos antes del siglo XVI, encontró hombres que hicieron de ella el objeto principal de sus estudios, y se ocuparon primero en reunir los hechos conocidos ó que les eran propios.

La anatomía patológica es una ciencia nueva, pues aunque se ha dicho, siguiendo á Plinio, que los Faraones de Egipto asistian á las aberturas de los cadáveres con el fin de descubrir las causas y el asiento de las enfermedades, es probable que esta costumbre no era ni general, ni estaba fundada sobre ninguna ley, y si la curiosidad llevó algunas veces á estos principes á la mansion de los muertos no resultó de ello ninguna utilidad para los vivos.

En las obras de los fundadores de la medicina, y señaladamente de Hipócrates, solo se encuentran esparcidas algunas nociones sobre el es-

tado patológico de los órganos, las cuales sin duda le había suministrado la casualidad ó la abertura de los animales, y aunque estas nociones estan muy lejos de presentar observaciones seguidas y detalladas sobre las enfermedades de los órganos; sin embargo, se encuentran en ellas ideas generales sobre el origen y desarrollo de las lesiones de testura; pero ni aun de estas ideas se aprovecharon sus sucesores.

Por consiguiente, para llegar á algunas nociones exactas sobre la anatomía patológica es preciso atravesar una larga serie de siglos: en efecto, solo á principios del XVI fue cuando se cultivó por primera vez esta ciencia que en el día ocupa un lugar tan vasto en el sistema de los conocimientos médicos.

La historia pues de la anatomía patológica puede dividirse en cuatro épocas.

1.<sup>a</sup> época. Esta se puede contar desde el principio del siglo XVI, á pesar de que en esta época no existiesen todavía sino algunas observaciones esparcidas sobre lesiones de algunos órganos.

El primero que dirigió su atención sobre el escirro del estómago, las ulceraciones del epíloon, los cálculos biliares y los pólipos, fue Benivieni de Florencia en 1507. No tardaron en seguir á este anatómico otros muchos en la abertura de los cadáveres con el fin de estudiar en ellos las alteraciones producidas por las enfermedades. Asi es que Kenneman describió, en 1586, diferentes especies de cálculos; Salius Diversus, en 1584, examinó el estado de los órganos en las inflamaciones del cerebro y del mediastino; Juan Schenk, en la misma época, reunió en su obra todos los casos raros y curiosos que había suministrado hasta entonces la abertura de los cadáveres; Nicolas Pison, en 1581; Marcellus Donatus, en 1588; Pedro Foresto, en 1597, Felix Plater en 1614; Daniel Senerto, en 1637, y Fabricio de Hilden, en 1674, esparcieron algunas luces sobre las alteraciones que experimentan los órganos en las enfermedades; Juan Wier, en 1609, hizo conocer muchas enfermedades de las partes genitales. Juan Vesling, en 1664; Nicolas Tulpius, en 1672; Gerardo Blasius, en 1677; y Cornelio Stalpaart van der Wil, en 1687, publicaron varias observaciones de anatomía patológica; pero los trabajos y observaciones de todos los anatomo-patologos de esta época, aunque contienen hechos preciosos é interesantes para la ciencia, y aunque sus investigaciones se dirigen á descubrir el sitio y las causas de las enfermedades, no las dirigía un espíritu filosófico, sus autores confundian á cada instante los efectos de las enfermedades y se entregaban con demasiada facilidad á la superstición y al amor ácia lo maravilloso, admitiendo como verdaderos hechos enteramente fabulosos ó desfigurados con vanas hipótesis.

2.<sup>a</sup> época Caracterizada esta época por investigaciones mas racionales, una crítica mas severa, una discusion mas sabia de los hechos-

y por la publicacion de obras completas y sistemáticas sobre la anatomía patológica, se puede decir que comenzó en 1657 época en que apareció Guillermo Harveo, el cual, esperando sacar grandes ventajas de esta especie de anatomía, que él calificó ó llamó *médica*, abrió un gran número de cadáveres con el fin de descubrir el sitio y causa de las enfermedades y hubiera publicado sus numerosas investigaciones, si no se lo hubiese impedido la muerte. Por otra fatalidad se perdieron para la ciencia los trabajos de Castelli que consistian en mas de 200 observaciones de anatomía patológica. Tomas Bartolino fue el primero que trató *expofesso* de la anatomía patológica en su obra intitulada: *Consilium de anatome prácticâ ex cadaveribus morbois adornanda*, que se publicó en Copenhague en 1674. Despues de Harveo y de Bartolino, se han publicado monografías ó tratados en particular sobre algunas enfermedades consideradas bajo el aspecto de la anatomía patológica; tales son las disertaciones de Tomas Willis y de J. J. Wepfer, sobre la apoplejía; Fernelio, en 1679; F. Silvio, en 1734; Baillou, en 1734, &c. han fundado sobre la anatomía patológica sus tratados de patologia; pero á pesar de todos los trabajos referidos todavia no tenemos una coleccion completa de anatomía patológica hasta la obra de Teofilo Bonet intitulada *Sepulchretum anatomicum, sive anatomia práctica ex cadáver. morb. donatis*. Por esta razon le consideran varios autores como el verdadero creador de la anatomía patológica; pero es incontestable, que, á pesar de los numerosos defectos de esta obra, y de que se halla poco enriquecida con hechos de su práctica, pues toda está formada á espensas de los escritos de sus contemporáneos, sin embargo, es una de las colecciones mas ricas que tenemos de este género, y su autor forma época en la historia de la anatomía patológica, porque, habiendo dirigido la atencion de los médicos sobre las causas materiales de las enfermedades, ha contribuido por este medio á disgustarlos de la tenebrosa doctrina de las causas próximas, fruto de la mala metafísica que reinaba entonces en las doctrinas médicas, y sobre todo ha abierto la carrera á Morgagni.

La anatomía práctica que, en 1688, publicó Estevan Blancard no es menos defectuosa que la de Bonnet; la descripcion de las lesiones orgánicas y la de sus síntomas es muy incompleta; los artículos de etiología muy difusos; muchas veces se consideran como causa de una enfermedad accidentes que ninguna relacion tienen con esta última; se refieren como verdaderos hechos supuestos y aun fabulosos, &c. &c.

Morgagni emprendió y concluyó su obra intitulada: *De sedibus et causis morborum*, &c. redactada segun el plan de la de Bonnet, á la cual debía servir de complemento y en la que ha dejado muy atras á su modelo y guía con respecto á la ejecucion, lo cual no es de estrañar atendiendo á que Morgagni escribió en circunstancias mucho mas favorables que Bonnet, cuales fueron las de escribir sesenta años despues, y en época en que la anatomía, la fisiología y la patologia, tam-

to interna como esterna, habían ya hecho grandes progresos. A pesar de que en esta obra se sigue el orden anatómico de Bonnet, que es esencialmente defectuoso por reunir enfermedades enteramente diferentes y separar otras análogas, y por exigir repeticiones continuas y fastidiosas, y á pesar de que Morgagni ha dado poco á su imaginacion, que su obra no contiene ninguna de aquellas ideas fecundas y nuevas que ilustran los fenómenos del organiamo, que se busca en vano en ella aquella coordinacion de hechos y consecuencias generales que constituyen una ciencia, y que, aunque ha recogido una prodigiosa masa de hechos no los ha considerado bajo puntos de vista generales; á pesar, pues, de estos defectos la obra del anatómico de Padua es uno de los mas preciosos monumentos de nuestro arte; la obra de Bonnet es una compilacion las mas veces indigesta al paso que la de Morgagni es una obra original, notable á un mismo tiempo por la abundancia de los hechos escogidos y espuestos con método y claridad, la solidez de los juicios, la exactitud de las reflexiones, la sabiduria de los principios, la moderacion en las esplicaciones teóricas, la excelente deducion de las consecuencias y la buena eleccion en la erudicion. Finalmente, la obra de Morgagni es verdaderamente clásica, y á pesar de todos los trabajos relativos á la anatomía patológica hechos desde su publicacion hasta el día, no ha dejado de ser la mas completa, la mas consultada y la mas digna de serlo. No solo es notable por la inmensa cantidad de materiales ó hechos que contiene, sino que es un sabio comentario sobre la grande obra de Bonnet y sobre todas las producciones relativas á la anatomía patológica publicadas hasta el momento en que escribió Morgagni; por consiguiente, nos evita el recurrir á las obras de los autores que le han precedido. En la meditacion, pues, de este manantial tan fecundo como inagotable de instruccion es en donde se han formado los Vicg d'Azyr, Corvisart, Chaussier, Bichat, Dupuytren, Bayle, &c.; é imitándole los sabios Lallemand y Broussais, es como han enriquecido á la ciencia, el 1.º con sus importantes trabajos sobre las enfermedades del encéfalo, y el 2.º sobre las inflamaciones agudas y crónicas de todos los órganos, pero señaladamente del pecho y vientre.

Despues de Morgagni se han publicado sucesivamente algunos tratados de anatomía patológica, señaladamente el de Lieutaud en Francia y el de Ludwig en Alemania. Lieutaud ha compuesto su obra de anatomía médica (*Historia anatómico-médica sistens numerosissima cadaverum humanorum, &c.*) de hechos tomados en Bonnet, Morgagni y en sus observaciones particulares, de modo que es mas rica en hechos que ninguna de sus antecesores, pero queriendo evitar la proligidad de Morgagni ha caido en el extremo contrario y ha espuesto con tan excesiva concision todos los hechos de que ha tenido noticia, sin analizarlos ni sacar de ellos induccion alguna fisiológica ni patológica, que las tres mil y tantas observaciones que contienen los dos volú-

nes en 4.º de su obra forman otros tantos hechos aislados para los cuales la clasificación anatómica es un medio débil é insignificante.

Ludwig siguió otro camino. Asi como Lieutaud se contentó con referir hechos aislados ó truncados, Ludwig trató de resumirlos y reducirlos á un pequeño cuadro formando una descripción concisa de todas las lesiones orgánicas, pero sin entrar en detalles generales ni seguir otra distribución que la que enseña el orden anatómico. La misma observación es aplicable á las obras de Conradi y de Voigtel publicadas, la del primero en 1796 y la del segundo en 1804.

3.ª época. Los trabajos de Meckel, de Boehmer, de Van Doeweren, de Camper, de Sandifort, de Bleuland, de Stork, de Stoll, de Portal y de Corvisart forman la gloria de esta época, caracterizada por un examen mucho mas profundo de las enfermedades orgánicas, y por el cuidado que se ponía en asociar la anatomía á la patología, en estudiar los fenómenos vitales y los accidentes de la enfermedad y en señalar sus relaciones con la alteración de los órganos. En efecto, debemos á investigaciones bien dirigidas los trabajos de Senac en 1749, y los de Meckel en 1755; los de Boehmer en 1752, sobre las diferentes alteraciones de las partes genitales internas de la muger; los de Van Doeweren en 1765, sobre los fetos monstruosos; los de Camper, en 1760, sobre las enfermedades del brazo y la pelvis; los de Sandifort en 1777, sobre un gran número de cuestiones de anatomía patológica; los de Bleuland en 1785, sobre las causas de la disfagia y otras muchas observaciones de varios anatómicos; los de Stork, en 1759, y los de Stoll en 1788, que han presentado descripciones razonadas de ciertas afecciones orgánicas, pero señaladamente Stoll, el cual nos ha dejado, en sus aberturas de cadáveres de personas muertas de inflamación del pulmon, un modelo que seguir bajo el aspecto del modo como deben estudiarse las alteraciones físicas de los órganos; pero el espíritu de observación de este célebre médico ha influido poco sobre el estado general de la ciencia, y ha encontrado pocos imitadores entre los cuales brillan Portal y Corvisart que han tratado el primero, en 1804, de las enfermedades orgánicas del corazón, del hígado y del pulmon, y el segundo, en 1811, de las del corazón y grandes vasos.

La mayor parte de los anatómicos de esta época y todos los anteriores se han limitado en sus investigaciones á la superficie de los órganos describiendo sus cambios de posición, de color y de volumen, pero sin penetrar en su estructura. Esta última ventaja se encuentra en muchos parajes de la *anatomía patológica* de Baillie publicada en Inglaterra en 1815, en la cual el autor no solamente indica la estructura interna de los órganos enfermos, sino que además ha sembrado su obra de reflexiones fisiológicas é ideas generales acerca del modo como procede la naturaleza en la formación de las enfermedades, lo cual la da cierta superioridad, bajo este aspecto, sobre las que se han publicado antes de ella.

A. R. Vetter en Alemania hizo ver, en 1805, que los numerosos hechos que se poseían sobre las alteraciones de los órganos exigían ser considerados sistemáticamente y bajo puntos de vista generales; se elevó á consideraciones generales y trató no solamente de establecer una clasificación de todas las enfermedades orgánicas sino tambien de examinar el mecanismo y la causa primera de todos los cambios de organización.

4.<sup>a</sup> época. Los trabajos de Bichat, de Bayle, de Laennec, de Dupuytren, de Prost, de Broussais, de Cruveilhier, de Rochoux, de Lallemand, de Serres, de Martinet, de Parent du Chatelet, de Breschet, de Louis, de Gendrin, de Bouillaud, de Billard, &c. forman la gloria de esta cuarta ó presente época, en la cual se ha introducido en el estudio de la anatomía patológica un nuevo método analítico fundado en las propiedades físicas, químicas y vitales de los tejidos. Los anatómo-patólogos del día no se limitan ya al examen exterior de los órganos alterados sino que penetran en lo posible en su estructura íntima, y sobre todo se entregan á investigaciones cuyo objeto es el de descubrir el origen de las enfermedades orgánicas y el mecanismo de su formación.

Ninguno de los anatómicos que han precedido á Bichat ha comprendido mejor que él que para estudiar con fruto y de un modo razonado los cambios que sobrevienen en los órganos es indispensable recurrir á los conocimientos fisiológicos; y aunque no ha publicado obra alguna *expreso* sobre la anatomía patológica, sin embargo ha indicado el punto de vista bajo el cual debe considerarse esta ciencia, y el método analítico que ha empleado en sus investigaciones, y que está fundado en las propiedades físicas, químicas y vitales de los tejidos, ha abierto una nueva carrera á los que se han dedicado despues de él á la anatomía patológica. Así es como han hecho hacer progresos admirables á esta importante ciencia los sabios que acabamos de citar pero señalada y últimamente Beclard, Meckel, Lobstein, Ribes, Andral y Cruveilhier, cuyas obras nos han servido en gran parte para la redacción de este tratado.

Aunque no se pueda contestar á la Francia el haber sido la que mas ha cultivado la anatomía patológica, tambien debemos muchos é importantes trabajos á otras naciones sobre todo en el siglo pasado y lo que va de éste. En efecto, lo que Bichat ha hecho en Francia lo ha ejecutado Reil en Alemania, y así es que con arreglo á las ideas fisiológicas de este último han redactado sus escritos sobre la anatomía patológica varios autores alemanes, y señaladamente A. W. Otto en 1814 y J. F. Meckel en 1816.

Los médicos ingleses tampoco se han quedado atras y así es que no han dejado de contribuir á ilustrar las alteraciones físicas de nuestros órganos Abernethy, Cárlos Bell, Astley Cooper, Hodgson, Farre, Lawrence, Pمبرerton, Hey, Wardrop, Howship, &c.

También han contribuido no poco en Italia á los progresos de la anatomía patológica los trabajos de Scarpa, de Malacarne, de Palleta y otros.

Todas las naciones, pues, han contribuido mas ó menos á los progresos de la anatomía de los órganos en el estado de salud, pero en honor de la verdad se debe decir que los médicos franceses han escudado á Morgagni mismo en la investigación de las lesiones orgánicas; y así es que entre ellos se ha fundado una nueva doctrina médica la cual debe mirarse como duradera é inalterable, por la poderosa razon de estar fundada en la mas íntima union de la anatomía, la fisiología y la observacion clínica.

#### *Del modo de estudiar la anatomía patológica.*

Ya no se trata en el dia, como dice el sabio Lordat, de hacer el elogio de la anatomía patológica ni de proclamar sus ventajas, porque nadie las contesta y porque todo médico sensato é instruido está persuadido de que la medicina no puede hacer progresos y ni aun existir realmente como ciencia sino por la anatomía patológica, á la cual deberá aquella su certidumbre, y por la cual podra en adelante colocarse entre las ciencias positivas, pues la verdadera medicina no es otra cosa mas que anatomía patológica: solo se debe tratar en el dia de indicar la filosofía que conviene introducirse en su estudio.

La anatomía y la fisiología patológicas nos conducirán sin duda á la perfeccion del diagnóstico, pronóstico é indicaciones curativas; pero aun nos queda otro conocimiento que adquirir y es el de los medios de satisfacer las indicaciones y apreciar ó conocer con exactitud el modo de obrar de los medicamentos; de manera que, como dice Breschet, hasta que hayamos llegado á este grado, no será una ciencia la medicina, sino un simple empirismo.

¿Cómo pues se estudiará esta ciencia para que pueda ilustrar al práctico y hacerse la base sólida de todos nuestros conocimientos médicos? Es indudable que todavia se halla en la infancia la anatomía patológica y que la mayor parte de los hechos que nos han dejado nuestros predecesores estan tergiversados, incompletos, observados bajo uno solo de sus aspectos; por consiguiente son insuficientes ó de muy corto socorro para construir el monumento que debe ser en adelante el santuario de la ciencia médica. Durante mucho tiempo el examen de los cadáveres solo ha tenido por objeto el conocimiento de la disposicion y de las relaciones de nuestros órganos, y solo un corto número de médicos se dedicaba á este estudio. Las aberturas de cadáveres se hicieron mas frecuentes, y se recogieron y publicaron observaciones sobre nuestras alteraciones ó monstruosidades orgánicas; pero un amor ácia lo maravilloso dirigia á los observadores, y segun este espíritu se indicaron los vicios originarios de conformación; no se ocuparon del estudio de las alteraciones materiales de los tejidos, ó se li-

mitaron á examinar las formas sin buscar las lesiones del mismo tejido. Llegó otra época, el amor á lo maravilloso se debilitó; se apreciaron y juzgaron las fábulas de todas clases, y se redujeron á su justo valor la mayor parte de las historias referidas. Entouces se describieron con mas cuidado las formas ó caractéres exteriores de nuestras lesiones orgánicas; se procuraba sin embargo citar con gran cuidado las que eran raras, y se consideraban casi siempre como un efecto de la enfermedad misma y como no existiendo de ningún modo en su principio.

En efecto, la anatomía patológica no se halla bastante estudiada ni adelantada para que se pueda afirmar que todas nuestras enfermedades dependen de una lesion material temporal ó permanente; sin embargo, puede racionalmente presumirse que es así, y que poco á poco lo demostrará la observacion; ya nos hallamos en este camino y cada dia se adelanta ácia este fin. La idea de una enfermedad esencial ó independiente de una alteracion material de los tejidos se hace cada vez mas vana y quimérica, y en breve, no lo dudemos, será ridícula. Se da acaso demasiada importancia á los caractéres exteriores de nuestras alteraciones, y no se las sigue bastante en la composicion íntima de nuestros tejidos, desde el origen de estas alteraciones hasta su completo desarrollo. Lo que llamamos una degeneracion, un tejido descompuesto, es tal vez menos una descomposicion que una produccion de un tejido enfermo.

Podemos comparar el estado actual de la anatomía patológica con lo que era la mineralogia antes de Bergman, en cuya época se estudiaban los minerales mucho menos con respecto á su composicion que segun sus caractéres físicos. Su dureza, su lisura, su aspecto vistoso, su quebradura, su pesadez, &c. eran los únicos caractéres en que se fijaba la atencion. La química se apoderó en breve de esta ciencia, sometió á su crisol todos los minerales y se colocaron, unas al lado de otras, materias que parecian diferentes, mientras que se separaron sustancias en las cuales se creia descubrir á primera vista un aire de semejanza. Roméo de Lila y Hauy analizaron á beneficio de otros métodos las sustancias minerales y sus disecciones de los cristales dieron resultados en todo semejantes á los que la química habia suministrado. De este mismo modo debe procederse en anatomía patológica: despues de haber estudiado suficientemente las formas y caractéres exteriores, es preciso procurar descubrir el elemento orgánico que está interesado, y demostrar que en un órgano compuesto de muchos tejidos, ó un sistema compuesto de muchos elementos orgánicos, es tal ó cual de estos elementos el que se halla alterado primitivamente. Entouces podrán seguirse paso á paso los progresos de la alteracion, observarla en diferentes periodos, explicar la influencia de la lesion primitiva sobre los tejidos inmediatos, sobre los órganos mas ó menos distantes, y en fin explicar los fenómenos generales que acompañan á esta lesion y que pueden darla á conocer durante la vida. Entouces se verá que una lesion dada puede deic-

\*

nerse en sus progresos, el tejido ser conducido á su estado primitivo, ó que, de temporal que podia ser, se vuelve, por sus progresos, una alteracion puramente indestructible, y que los tejidos pasan á una desorganizacion total, y se vuelven un verdadero cuerpo extraño del cual debe libertarse la naturaleza, ya sola, ó ya auxiliada por el arte. Este conocimiento del mismo conocimiento de la formacion de las lesiones orgánicas, y de sus progresos en bien ó en mal, podrá ilustrar la medicina, suministrarle medios para favorecer los esfuerzos de la naturaleza, cuyos medios de curacion serán conocidos, y cuyo ejercicio podrá escitarse. Se verá, que la inflamacion, la supuracion, la ulceracion, las falsas membranas, las adherencias y aun la gangrena misma, son otros tantos medios de que se vale la naturaleza para atenuar, detener ó destruir nuestras lesiones orgánicas; se descubrirá que ciertos tejidos pueden pasar unos á otros; que hay algunos en que esta metamorfosis jamas puede verificarse; que existen elementos orgánicos que pueden reproducirse ó desarrollarse accidentalmente, mientras que otros tejidos no se reproducen. Esta formacion secundaria de los tejidos se efectúa con tanta mas presteza y facilidad, cuanto menos esencialmente dependen las partes de la existencia del animal, y cuanto mas se aproxima su produccion primera á una secrecion. Los cuernos, las uñas, los pelos, los huesos, los cartílagos, ciertos cuerpos fibrosos, los tejidos serosos, sinoviales y mucosos pueden reproducirse; pero los nervios, y en especial su porcion medular no se regeneran, ó no se desarrollan accidentalmente como lo han creído los médicos que han confundido una degeneracion cerebriforme con la sustancia pulposa del cerebro ó de los nervios, que consideramos como el principal agente organizador.

El tejido nervioso es la parte principal, ó la condicion *sine qua non* de la animalidad. Se ven producciones vasculares parciales, producciones celulares, fibrosas, huesosas, mucosas, cutáneas serosas, córneas, pilosas, &c.; pero no se conocen reproducciones nerviosas ni tumores accidentales provistos de nervios. Por consiguiente, la base del animal, el punto constitutivo de la animalidad, y la causa generadora y conservadora de la vida es esencialmente el tejido nervioso y luego el tejido vascular. El nervio depende de un primer origen; es el agente *organizador y animador*. Despues de los nervios y vasos vienen los músculos. Su importancia en la economia animal hace sospechar que tienen grandes analogias con los nervios y que les deben casi todo lo que son.

Seria desear, para los progresos de la anatomía patológica, que se hiciese un estudio mas profundo de nuestros tejidos; que se redujesen los elementos orgánicos al número mas pequeño; que se siguiesen estos elementos en sus combinaciones para formar sistemas y órganos. Continuando este estudio por mucho tiempo y llevándole hasta el último grado del rigor y de exactitud, se observarian con una gran ven-

taja las alteraciones materiales de los tejidos ; se descubriría su modo de formacion, y de desarrollo, y por esta série de observaciones, se las veria pasar desde el primer grado de lesion temporal hasta la degeneracion mas completa. Sin embargo, limitándose este estudio á las lesiones orgánicas seria insuficientemente para los progresos de todas las partes del dominio de la anatomía patológica.

Si las lesiones orgánicas exigen conocimientos profundos y rigurosos de los tejidos elementales , de su modo de formacion, de incremento, &c., las desviaciones ó estravíos orgánicos exigen tambien imperiosamente ideas exactas sobre la evolucion de los tejidos y órganos y sobre sus modos de incremento ó de decremento en las diferentes fases de la vida. En efecto la fisiologia moderna deberá una gran parte de sus progresos al estudio del desarrollo de los órganos en el hombre y en los animales desde el embrion hasta el estado perfecto, y desde los animales mas simples hasta los mas compuestos. Por las observaciones que ya se han recojido , ha podido juzgarse del modo de formacion de los órganos, de su importancia, composicion, &c. Estendiéndose estas investigaciones á las dos clases de la anatomía patológica ; 1.º las lesiones orgánicas, y 2.º las desviaciones orgánicas, podrán volverse de una grande utilidad, y de este modo la anatomía de estructura conducirá al conocimiento del asiento primitivo de las enfermedades, al de su modo de formacion y tal vez tambien al de su esencia. Bichat, cuyas consideraciones sobre la anatomía general son tan bellas, é ingeniosas, ha dejado mucho por hacer ; sus divisiones de los sistemas orgánicos son tambien arbitrarias, algunas veces mal fundadas ó solo dependientes de la analogía de las partes. Ha dado el mismo título á tejidos muy diferentes, y cuyas enfermedades deben ser muy diferentes. Por esta razon los sistemas celular, vascular, nervioso, cutáneo, mucoso, &c. son órganos y aun aparatos y no tejidos simples. Sus trabajos sobre la anatomía general pertenecen á la anatomía de estructura ; á ellos debe su mayor gloria, asi como la medicina deberá á esta anatomía de estructura la mayor parte de luces para el conocimiento de las enfermedades. Sin embargo Bichat se ha levantado con fuerza contra el abuso é inutilidad del estudio de la estructura mínima de nuestros órganos y bajo este aspecto ha sido perjudicial á la fisiologia y á la anatomía patológica.

Por lo dicho, pues, se infiere y puede decirse que el espíritu de investigacion que caracteriza á los anatomo-patólogos del día es un garante seguro de los futuros progresos de la anatomía patológica ; pero por el estado á que ha llegado ya esta ciencia es facil determinar el género de investigaciones á que conviene entregarse y el plan de trabajo que debe seguirse para coordinar todos los hechos y ligarlos por ideas generales que dimanen ellas mismas del objeto.

Primeramente, diremos con el catedrático Lobstein, que es necesario estudiar la estructura del órgano enfermo y compararla con la que

se conoce en el estado sano ; tambien es menester poder indicar el tejido en que ha principiado la enfermedad antes de invadir la totalidad del órgano ; por consiguiente deberá descomponerse este en sus tejidos primitivos á beneficio del escalpel, y cuando esta operacion es imposible puede seguirse tambien este análisis con el pensamiento : *Animo contemplare quod oculo non vides.*

Tambien es indispensable el examinar las partes con las cuales tiene el órgano enfermo alguna conformidad de estructura y aquellas con que está unido por una simpatía cualquiera. Sin este cuidado , el análisis anatómico se limitaria á una ocupacion esteril, poco propia para suministrar ideas fecundas sobre la naturaleza de las enfermedades , é incapaz de aclarar los fenómenos del organismo. Con investigaciones de esta clase, es como se han llegado á conocer las simpatías del hígado con el cerebro, las del pulmon con el hígado , de la matriz con el estómago, y la de los órganos de la generacion con las glándulas salivales , así como una infinidad de conexiones entre los diferentes aparatos y sistemas del cuerpo animal. Sin este método la ciencia permaneceria eternamente estacionaria, y en vano acumularia hechos, pues es preciso que el genio del anatómico los reuna y los coordine segun sus relaciones y analogía.

Pero cualquiera que sea la afeccion de los solidos , ya consista en un cambio de estructura ó ya en una simple alteracion de las propiedades , se observa que los fluidos esperimentan simultáneamente una mutacion sensible. Tal vez tambien un desórden cualquiera de las propiedades vitales acarrea necesariamente algun cambio en la composicion de los humores ; esto es á lo menos lo que puede inferirse del estado de la sangre en las enfermedades inflamatorias y en las afecciones escorbúticas , del de la bilis en las calenturas gástricas , de la orina y de la materia de la transpiracion en la crisis de las calenturas , del jugo gástrico en la hipocondria , &c. Por otra parte existen una multitud de casos en que los líquidos se solidifican, otros en que se forman fluidos nuevos á consecuencia de las secreciones preternaturales. Por consiguiente, la historia de las enfermedades orgánicas seria incompleta si no se añadiese á ella el exámen de los fluidos, en los casos en que se encuentran los dos géneros de alteraciones.

Los esperiementos en animales vivos nos suministrarán tambien datos preciosos sobre la patogenia de las enfermedades orgánicas ; principalmente aquellos esperiementos en que se producen en los animales enfermedades de testura con el fin de poder estudiar el trabajo que se verifica.

Si despues de esto el anatómico , fundandose en los hechos que ha comprobado, quiere investigar los actos de la vida por cuyo medio se efectúan tantos cambios. ; Cuán vasto es el cuadro que se desarrolla delante de él ! Todas las alteraciones orgánicas desde la mas simple hasta la mas complicada se desenvuelven ó se presentan gradualmente

á sus ojos. Observa desde luego el producto de las secreciones exaltadas ó viciadas; distingue el movimiento fluxionario del trabajo verdaderamente inflamatorio; ve la materia trasudada que, depositada unas veces sobre la superficie de los órganos y otras en los intersticios mismos de las fibras, llega sucesivamente á diferentes grados de elaboración, altera y borra la constitucion primitiva del órgano, y produce aquellas transformaciones admirables, ó aquellas creaciones nuevas, cuyo estudio es una de las ocupaciones mas importantes de la anatomía patológica. Aquí la fisiología viene á aclarar su trabajo. Intenta descubrir de qué modo se ha alterado la testura primitiva; lo que ha debido verificarse, v. g., en el enrejado capilar de un órgano para que se efectuase tal cambio físico; de qué modo ha debido conducirse el sistema exalante; de qué modo han obrado los vasos secretorios; qué papel ha hecho el sistema absorbente; qué parte han tomado los nervios en todas estas acciones; en una palabra, la fisiología intenta determinar por qué mecanismo las fuerzas de la vida han efectuado el cambio de organizacion.

Finalmente, si se quiere llegar hasta el primer estavon á que se refieren todos los fenómenos que se manifiestan en las enfermedades habrá que detenerse en la alteracion de la fuerza nerviosa. Esta es la fuerza que se encuentra constantemente en accion en las secreciones animales, desde las simples evaporaciones hasta la formacion del humor mas compuesto: dirige el trabajo nutritivo y es la causa primitiva de las inflamaciones; las conserva en su fuerza é intension; una vez producida, la inflamacion constituye realmente una nueva funcion, y desde entonces, se vuelve, bajo la influencia de la fuerza nerviosa, el instrumento por cuyo medio se ejecutan una multitud de actos en el organismo animal.

#### *Conexiones de la anatomía patológica con los demas ramos del arte de curar.*

Teniendo por objeto la anatomía patológica todas las alteraciones de que es capaz la organizacion, se infiere que debe estar íntimamente ligada con todos los ramos de la ciencia médica á los cuales enriquece é ilustra, del mismo modo que ella es enriquecida é ilustrada á su vez por ellos.

1.º La anatomía patológica es uno de los fundamentos mas sólidos de la *anatomía general*. Dos tejidos sujetos á las mismas enfermedades y á las mismas alteraciones orgánicas son necesariamente de la misma naturaleza. La anatomía general de Bichat presenta continuamente la aplicacion de este principio incontestable.

2.º La anatomía patológica está íntimamente ligada con la *anatomía descriptiva* ó anatomía propiamente dicha. En efecto si el conocimiento del estado natural de los órganos, como dice Lobstein, debe

preceder necesariamente al estudio de la anatomía patológica esta última difunde á su vez la claridad mas viva sobre la anatomía propiamente dicha. ¿Cuántas cuestiones dudosas sobre la estructura íntima de nuestros órganos no ha resuelto la anatomía patológica? ¿Qué de errores no ha disipado! Ciertas partes cuya existencia solo se conoce por sospechas se hacen muy aparentes en el estado de enfermedad; para convencerse de ello, basta acordarse de los vasos sanguíneos de las membranas diáfnas del ojo. Los anatómicos han disputado mucho tiempo sobre la comunicacion entre los ventrículos laterales del cerebro, pero los derrames observados en estas cavidades han demostrado la realidad de esta comunicacion. En tiempo de Vesalio, se estaba aun tan persuadido que las adherencias entre el pulmon y la pleura pertenecian al estado natural, que este célebre anatómico designa estas adherencias con el nombre de ligamentos. ¿Cuántas observaciones no tenemos que se dirigen á probar la ausencia del pericardio? ¿No es la anatomía patológica la que ha disipado este error? ¿No ha habido autores, por otra parte estimables, que han descrito corazones cuya superficie estaba herizada de pelos? La anatomía patológica ha reducido estas descripciones á su justo valor, demostrando que estos supuestos pelos no son mas que vellosidades producidas por una enfermedad. ¿No se ha hablado muchas veces de vasos pulmonales espectorados, y de tónicas internas separadas de sus vísceras por una especie de esfoliacion? La anatomía patológica ha suministrado por sí sola la explicacion satisfactoria de estos hechos.

3.º La *fisiología* saca un gran partido é ilustracion de la anatomía patológica ó del conocimiento de la estructura del cuerpo humano en el estado enfermo. Si se observase siempre al hombre en el estado sano ó fisiológico, como dice Cruveilhier, se descubrirían sin duda algunas leyes fisiológicas; pero en este concierto admirable del organismo animal, la vista mas perspicaz no podría descubrir cuál es el sistema que manda, y cuál es el que obedece. Es cierto que la *anatomía comparada*, examinando todos los órganos en las diferentes clases de animales, y los *experimentos en los animales vivos* originando mil condiciones nuevas y suspendiendo y modificando á voluntad la accion de ciertos órganos, levantan parte del velo; pero á la *anatomía patológica*, auxiliada con la *observacion clinica* es á la que toca revelarnos estas relaciones misteriosas que enlazan entre sí nuestras diferentes partes, asignar el grado de importancia de cada una, y determinar el grado de alteracion en el que pueden desempeñar todavia sus funciones y pasado el cual toda accion cesa. Si un órgano importante se halla profunda y repentinamente afectado, conmueve inmediatamente toda la economia, toda ella se trastorna y parece regirse por otras leyes; á las funciones fisiológicas suceden funciones patológicas; órganos que antes no daban, por decirlo así ninguna señal de su existencia, desarrollan de repente una vitalidad prodigiosa; mil relaciones nuevas se establecen entre ellos, y

Los fenómenos simpáticos oscurecen muchas veces los que salen del órgano enfermo. En medio de este desorden aparente es en donde el fisiólogo debe buscar las leyes del orden y de la vida; en este momento en que la naturaleza parece olvidarse, es cuando puede sosprenderla en el hecho, descubrir algunos de sus secretos y echar los fundamentos de la *fisiología patológica*, cuya obra promete los frutos mas abundantes al que tenga el valor y talento necesarios para emprenderla. Haller aconseja mucho á los médicos las aberturas de cadáveres para descubrir el uso de los órganos mas incomprensibles de la economía y para apreciar las relaciones de accion que existen entre ellos.

Asi es que las alteraciones que se observan en los tálamos de los nervios ópticos, en algunos casos de gota serena, han confirmado la idea que estas partes del cerebro son una de las terminaciones de los nervios ópticos. Las enfermedades orgánicas del velo del paladar han dado á conocer mejor los usos á que está destinado este tabique musculoso. La teoría que en el dia nos formamos del paso del huevo de los ovarios á la matriz, despues de la fecundacion del germen, estriva únicamente en las observaciones de preñez estra-uterina. Las disecciones mas exactas que se han hecho de los fetos acéfalos y de su sistema nervioso, en estos últimos tiempos, han servido para dar mayor claridad á esta hermosa distincion entre la vida animal y la vegetativa, cuya distincion se ha hecho tan fecunda con la pluma de Bichat. Nadie negará ciertamente que el examen del corazon y de los grandes vasos de los niños muertos de cianosis ó enfermedad azul ha ilustrado mucho la teoría de la hematosis y del calor animal. Los sarcomas que se desarrollan en ciertas partes y que revisten constantemente los caracteres de los órganos en que han sido engendrados, prueban incontestablemente que cada tejido tiene en el estado sano un modo de nutrirse que le es propio.

Todos estos hechos, que podrian multiplicarse al infinito, prueban incontestablemente cuánto ha influido ya sobre la fisiología el estudio de las enfermedades orgánicas. Pero si se consideran las relaciones de estas dos ciencias bajo un punto de vista mas elevado, si se examinan á fondo las causas de los síntomas y de los accidentes de las enfermedades, ¿cuántas ventajas no deben reportar estas enfermedades para el estudio del principio vital y de sus operaciones? ¿cuál es, en efecto, lo que obra en las enfermedades como no sea este principio? ¿á qué se debe la exaltacion de las propiedades de los diferentes sistemas en las calenturas, y en todas las inflamaciones agudas? ¿quién dirige el trabajo patológico? ¿quién ocasiona la crisis sino este mismo principio? ¿y estos movimientos irregulares, esta lucha, estos combates, estas revoluciones, cuyo teatro es el organismo, en una palabra, todo lo que constituye el círculo de una enfermedad, no enseñaria nada al observador acerca de las fuerzas vitales que se han puesto en accion? No hay mas que un principio del cual proceden los fenómenos de

la vida, ni hay mas que una ciencia que se ocupe en describirlos, analizarlos y si es posible en esplicarlos. Por consiguiente, todo cuanto se observa en el hombre vivo es *fiológico*, y la patologia no es mas que un vasto campo de observaciones y esperimentos propios para hacernos llegar al conocimiento mas íntimo de la naturaleza humana.

4.º La *patologia interna* debe la mayor parte de su certidumbre á la anatomía patológica, sin cuyo auxilio no puede pasarse, pues la anatomía fisiológica, no solo no la basta, sino que ella ha introducido en la ciencia de las enfermedades una multitud de hipótesis ridiculas que solo la anatomía patológica puede conocer y apreciar. Léanse todos los autores, dice Cruveilhier, desde Asclepiades hasta el dia; compárense las historias de las enfermedades trazadas por los mejores observadores; penétrese las doctrinas de los dogmáticos, animistas, solidistas, humoristas, &c.; téngase un entendimiento recto, y un juicio superior que nos hagan distinguir lo verdadero de lo falso con una seguridad de tacto extraordinaria; estese todo el dia á la cabecera de los enfermos ó con los libros; y por mas que se haga nuestro espíritu estará siempre en un vacío horroroso; nuestras observaciones no nos serán de ninguna utilidad para nuestra práctica ulterior, porque no tendremos ningun punto de reunion, ningun medio de deshacer nuestras dudas y de disipar nuestros errores; nuestra larga experiencia, no será mas que una larga rutina. Habremos visto muchos enfermos y casi ninguna enfermedad. Háganse aberturas de cadáveres; un nuevo horizonte se abre delante de nosotros; estos síntomas confusos y casi inesplicables vienen á clasificarse en un orden luminoso. Se fijaba casi toda la atencion en este síntoma mas intenso del que se quejaba sin cesar el enfermo, y el que debia colocarse en primer lugar es aquel otro mas ligero, desterrado á la clase de los epifenómenos. Se creía que el asiento de la enfermedad estaba en el hígado y no estaba sino en el pulmón; se trataba de curar un asma y la enfermedad era un derrame en el pericardio, la pleura, &c. Conocemos nuestra equivocacion, no prometemos mucho de no dejarnos engañar otra vez, sin embargo no engañamos segunda y tercera; pero en fin, despues de habernos engañado muchas veces desechamos el tono dogmático y decidido del teórico, que cree hacer á cada enfermo la aplicacion de estas abstracciones que forman la historia general de las enfermedades. Es cierto que algunas veces se hace menos bien porque una prevision demasiado activa nos entorpece; pero jamas se hace tanto mal; y si no se consigue evitar toda especie de error, no debe atribuirse esto á la anatomía patológica sino á los límites del entendimiento humano.

Es indudable, pues, que la patologia interna ó medicina debe mucho á la anatomía patológica. En efecto, por mucho tiempo no se han tenido mas que ideas falsas sobre el carácter y asiento de la mayor parte de enfermedades. ; No se ha creído, v. g. por espacio de algunos siglos, que el catarro de la membrana pituitaria de las fosas nasales

era una enfermedad del cerebro, cuyo error se halla aún comprobado por el nombre vulgar con que se la designa? ¿cuán imperfectos no eran los conocimientos que teníamos sobre la naturaleza de las convulsiones que hacen perecer los niños de tierna edad, antes de que se supiese que esta enfermedad depende del derrame de un fluido en los ventrículos del cerebro? ¿qué claridad no ha esparcido el examen del encéfalo sobre la naturaleza de ciertas apoplejías? ¿conoceríamos sin la abertura de los cadáveres la angina membranosa de los niños, así como el croup ó angina bronquial de los adultos? ¿tendríamos acaso ideas exactas sobre las diferentes alteraciones del pulmón y de la pleura, y sabríamos distinguir las unas de otras á beneficio de un método tan simple como ingenioso? ¿cuán horrorosa no era la confusion que existía en las diferentes afecciones del pecho designadas con el título general de *asma*, antes de que la anatomía hubiese sometido los órganos contenidos en la cavidad torácica á su severo examen? ¿cuántas veces no se han curado como enfermedades del pulmón, afecciones que la abertura de cadáveres ha demostrado que eran afecciones del corazón? ¿podríamos sin la anatomía patológica tener nociones exactas sobre el escirro y el carcinoma del píloro, la tisis mesentérica y la tabes mesentérica de los niños? ¿sabíamos cuál es el asiento de la calentura puerperal? ¿conoceríamos la causa de ciertas diarreas colicativas, ni la de la pasión iliaca, cuando reside en una invaginacion de los intestinos ó en una destruccion de la válvula del ciego? ¿tendríamos idea de las diferentes especies de hidropesías enquistadas y de la ictericia? ¿hubiéramos sospechado la inflamacion de que son susceptibles las paredes de los vasos, si este hecho no estuviese comprobado por la autopsia cadavérica? ¿se sabia, antes de que la anatomía patológica estuviese cultivada, algo de satisfactorio sobre la degeneracion de los órganos, y sobre su transformacion por desarrollo de tejidos nuevos? ¿se conocian, en fin, las causas de una multitud de síntomas y fenómenos vitales que dependen de estas alteraciones orgánicas?

Estos son, sin duda, servicios importantes que la anatomía patológica ha hecho á la historia de las enfermedades. Pero si dirigimos nuestra vista á lo venidero veremos que la promete otros aun mas admirables. Cuando hayamos dirigido una vez toda nuestra atencion ácia la estructura elemental de los órganos; cuando se hayan sometido á un examen severo los tejidos simples y los sistemas generales, especialmente el sistema nervioso, cada enfermedad tendrá, por decirlo así, su elemento anatómico, y el primer efecto que deberá resultar de este conocimiento mas íntimo del asiento de las enfermedades, será indudablemente una clasificacion ó *nosologia* nueva. Establecida una vez ésta sobre fundamentos sólidos no será ya posible derribarla. Se ha aplaudido con justicia la idea del primer naturalista de la época actual, que consiste en fundar la clasificacion del reino animal no sobre señales exteriores sino sobre caracteres sacados de la organizacion de

\*

los animales. Si fuese posible fundar la nosología sobre caracteres anatómicos y fisiológicos sería acogida sin duda alguna con el mismo celo.

5.º La *patología esterna* ó *cirujía* debe á la anatomía patológica una parte de su exactitud, y el cirujano no puede dar un paso sin ser ilustrado por su antorcha. En efecto, ¿qué operación se atreverá á hacer sino conoce matemáticamente, por decirlo así, la naturaleza de la enfermedad, sus límites, su tendencia á reproducirse en algunos casos, su union con tal ó cual afección interior, los cambios de formas, de conexiones y de contestura que la enfermedad produce en los órganos, &c. ¿podrá curar fistulas antiguas urinarias, estercoráceas, ú otras, si no ha diseccionado estas fistulas, y si ignora que se ha formado en todo su tránsito un verdadero tejido mucoso que ha adquirido el derecho de existir por sí mismo, independientemente del paso de las materias, &c.?

La anatomía patológica es la que nos ha ilustrado sobre el trabajo de la cicatrizacion, y sobre el de la formacion del callo, de la supuracion, &c. Nos ha descubierto el asiento de las diferentes especies de cataratas. La clase numerosa de las úlceras, los carcinomas, los pólipos, los tumores enquistados, &c. no son mas que enfermedades orgánicas en toda la estension de la palabra. Lo mismo sucede con una multitud de enfermedades de los huesos, sobre las cuales ha suministrado la anatomía patológica los documentos mas preciosos. Los trabajos de los anatomo-patólogos han ilustrado tambien singularmente la doctrina de las hernias, la de los cálculos enquistados de la vejiga urinaria, de las caidas de matriz, de las gibosidades, de la cojera de los niños, de las dislocaciones espontáneas del femur, &c.

6.º El *arte obstetricia*, considerado como ramo de la cirugía, participa tambien de las ventajas que la anatomía patológica proporciona á esta última. Si, como todos los comadrones convienen en ello, el diagnóstico de los partos preternaturales se ha hecho mas cierto, el pronóstico mas seguro, y los métodos curativos mejor apropiados á los diferentes casos, estos progresos se deben al estudio de las enfermedades orgánicas de las partes de la generacion, y sobre todo al examen escrupuloso de las pelvis viciadas. ¿Quién podrá disputar que la doctrina de los malos partos ha sido singularmente ilustrada por el conocimiento de los cambios de organizacion que experimentar la placenta, las membranas y las principales vísceras del feto?

7.º La *medicina legal* no sería en el dia, como en tiempo de Hipócrates, mas que una coleccion de tradiciones populares ó de observaciones inexactas, sino estubiese fundada, en el mayor número de casos, en la anatomía patológica; verdad que no contestan los detractores mismos de esta ciencia. En efecto, ella suministra conocimientos propios para ilustrar al juez ó administrador. Basta citar las aberturas de cadáveres hechas con el fin de descubrir la existencia de una muerte violenta producida por el envenenamiento. ¿Cuánta sagacidad no se nece-

sita para evitar el confundir los efectos del veneno con enfermedades formadas espontáneamente? ¿No está averiguado, v. g. que una bilis acre y corrompida, ó que un jugo gástrico depravado pueden ejercer sobre el tejido del estómago y de los intestinos una accion semejante á los efectos del veneno? ¿Qué médico ignora en el dia que existen perforaciones espontáneas del estómago, que antes de ocasionar la muerte producen los accidentes mas terribles?

8.º La *química*, colocada en el dia en nuestras escuelas entre las ciencias médicas, podrá prestar grandes servicios á la medicina, ejercitándose sobre nuestros sólidos y líquidos; pero la anatomía patológica tambien la ilustra y aun se opone á su abuso, demostrando el poco ó ningun fundamento de las suposiciones gratuitas del humorismo y de la quiniatria, y haciendo ver que rara vez se alteran los líquidos despues de la muerte; que los sólidos son los que mas comunmente retienen los vestigios del estado morbozo, y que si la analogía obliga á admitir que los humores participan de él, se ignora absolutamente en qué consisten las alteraciones que experimentan, escepto algunas modificaciones poco constantes, poco en relacion con los síntomas, y que se encuentran rara vez á un grado muy notable despues de la muerte. Las aplicaciones de la química, dice Cruveilhier, á la economía que sedujeron á todos los entendimientos en la aurora de la química neumática, amenazaban ya el arte de una revolucion funesta, si los entendimientos sanos no la hubieran hecho abortar en su principio. No exagerémos nada; estudiemos la química como una de las primeras ciencias accesorias; admirémos la certidumbre, la estension y belleza de su dominio; aprovechémonos de los conocimientos que nos suministra; pero no estemos como ansiosos del deseo de prodigar á cada instante las aplicaciones químicas. ¿Qué nos ha enseñado la química, cuando nos ha dicho que tal líquido ó tal sólido mezclados por los ácidos, los álcalis y demas reactivos obran de tal ó cual modo? Ciertamente, en el estado actual de la ciencia, si hubiera que elegir, debería preferirse al análisis químico, una especie de análisis medicinal, es decir un resumen sucinto y bien hecho de todas las propiedades fisiológicas y patológicas de nuestras partes, porque estas propiedades pertenecen esencialmente á la vida, mientras que el analisis químico no tiene por objeto mas que cadáveres, es decir, cuerpos desprovistos de sus principales atributos á los cuales altera y descompone por los mismos medios de que se vale para separar sus partes constituyentes: así es que mientras la química mineral está tan adelantada, la química animal y la vegetal permanecen en la infancia, y es de temer que esta infancia sea eterna.

9.º La *terapéutica* no es menos ilustrada que las demas partes de la medicina por la anatomía patológica, á pesar de que los detractores de esta ciencia no lo han creído así, y que por esta razon segun Lobstein, la han hecho las dos acusaciones siguientes: primera, si to-

dos los ramos de la medicina han recibido un gran desarrollo por el cultivo de la anatomía patológica ; por qué no ha sucedido lo mismo con la terapéutica? segunda , ¿ qué importa que se hayan ilustrado el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades con los trabajos de la anatomía patológica , si no nos hallamos mas adelantados en el arte de curarlas ? Desde los siglos mas remotos ha tenido la anatomía sus detractores. Filino de Cos, discípulo de Herófilo, sostenia que los conocimientos anatómicos de su maestro no le hacian mas hábil en la medicina, y concluía de esto que es inútil investigar las causas de las enfermedades por medio de la abertura de los cadáveres. Debe perdonarse este raciocinio á Filino , por vivir en un tiempo en que la anatomía del hombre estaba lejos de la perfeccion á que ha llegado en nuestros dias ; pero lo que debe parecer extraño es que haya en el dia médicos que tengan el mismo lenguaje.

Se confiesan los servicios que la anatomía patológica ha hecho al diagnóstico y lo mucho que ilustra la naturaleza de las enfermedades; pero ¿quién no conoce que estos dos puntos son precisamente lo que influye mas sobre la terapéutica ? No se tiene ya una gran ventaja en el arte de curar sabiendo qué enemigo se tiene que combatir? ¿No resulta de esto que el proceder del médico es mas seguro para las enfermedades susceptibles de curacion y menos activo para las que sabe que son superiores á los recursos del arte? Un médico versado en el conocimiento de las enfermedades orgánicas no fatiga con remedios al individuo que tiene la desgracia de padecer semejantes afecciones ; prefiere un prudente método paliativo y se limita al uso de medicamentos propios para calmar los síntomas y hacer soportable la vida. No por esto creamos que todas las enfermedades orgánicas son incurables ; convengamos mas bien que una de las mas preciosas ventajas del cultivo de la anatomía patológica es el indicar aquellas cuya curacion está al alcance del arte.

Las indicaciones mismas terapéuticas se fundan en parte en la anatomía patológica ó por decir mejor en la fisiología patológica. En efecto solo hay un modo de curar las enfermedades y este consiste en entorpecer el trabajo vital deteniéndole en su movimiento progresivo , ó en favorecer sus esfuerzos , luego que se conoce que se dirigen al restablecimiento de la salud. En cuanto al primer punto , se consigue de un modo cierto , si se logra destruir entre las manos el instrumento de que se sirve la naturaleza. Si por ejemplo , se puede estraer una porcion de sangre , en el momento que la enfermedad ha llegado al punto en que la inflamacion va á reemplazar el movimiento fluxionario , desde entonces ya no hay induracion , ni exudacion en la linfa coagulable y por consiguiente tampoco hay tejidos desarrollados accidentalmente: he aquí por qué en estas circunstancias hacen muchas veces prodigios las emisiones sanguíneas. Pero si antes de todo se pudiese obrar sobre la fuerza nerviosa y anular ó á lo menos moderar su

influencia, es indudable que el arte triunfaria de un número mayor de enfermedades. Se consiguen mejores resultados obrando sobre los órganos secretorios, principalmente sobre aquellos que tienen una grande estension, como las membranas mucosas y la piel. Esta es al parecer la principal razon de los buenos resultados que se consiguen con tanta frecuencia del uso de los evacuanes y diaforéticos. Si los purgantes son uno de los primeros remedios del arte, es porque usándolos se excita una gran superficie secretoria, y se favorece un trabajo que la misma naturaleza estaba dispuesta á establecer para la salud del enfermo. Tal vez será una equivocacion, pero parece que, esplicando fisiológicamente los grandes medios terapéuticos, se aprecia mejor su valor é importancia, y tal vez se conseguirá por este medio el elegir con mas exactitud el momento preciso de su uso.

Si la anatomía patológica no hubiese hecho mas que analizar el trabajo fisiológico que se efectúa en cada enfermedad, hubiera hecho ya un servicio asencial al arte, y observese cuán distante se halla esta anatomía de todo principio hipotético que pretendiese dominar la medicina y ejercer una influencia sobre la práctica. Véase, por el contrario, cómo sanciona los métodos curativos proclamados por una larga experiencia. Compárense con el curso reservado pero seguro de esta fisiología que es uno de los elementos de la anatomía patológica, y compárense tantas opiniones aventuradas, la doctrina de Brown, por ejemplo, que ha ejercido una influencia tan grande sobre la medicina práctica. ¿En qué se fundaba esta doctrina? En una propiedad abstracta. Se creía poder fortificar y debilitar esta propiedad, como se hace subir y bajar un termómetro; era una verdadera facultad oculta que aislada en medio del organismo sin apoyo y sin instrumentos, formaba sin embargo la llave de un sistema cuya tendencia evidente era el hacer superfluo el estudio de la ciencia y por consiguiente el hacerla retroceder.

#### *Utilidad é importancia de la anatomía patológica.*

La anatomía patológica no ha sido útil ni ilustrado siempre á los médicos. Los de la antigüedad apenas tenían idea de ella, pero su talento les hacia presentir su utilidad, y era sin disputa con el fin de llegar á conocer los desórdenes orgánicos del cuerpo humano con el que se entregaban al estudio de la anatomía, en cuanto se lo permitían las preocupaciones y los dogmas religiosos.

La primera idea que se presenta al entendimiento del médico es la de saber en dónde padece el enfermo, para tratar de aliviarle. La importancia del conocimiento del sitio de las enfermedades ha parecido tal á los ojos de algunos, y entre ellos Bichat, que han dicho *¿De qué sirve la observacion en medicina si se ignora el asiento del mal?* Si el médico se limitase á estudiar la parte de la anatomía que trata del estado natural de los órganos sacaria poco fruto de este trabajo; sus

ideas sobre el uso de las partes serian necesariamente incompletas pues la falta de desarrollo, el estado morboso y la destruccion de sus órganos suministran los documentos mas preciosos sobre las funciones que desempeña, y sobre la importancia del papel que representa en la conservacion de la vida. La anatomía patológica es uno de los manantiales mas fecundos en los cuales debe beberse para ampliar el campo de la fisiologia. Haller no ha desconocido esta verdad, pero asi como otras muchas se habia echado en olvido, y aun en el día no está conocida con bastante generalidad.

El médico que no conoce mas que el estado natural de los órganos y que ignora de cuantos vicios de conformacion y de cuantas alteraciones morbosas cada uno de ellos puede ser el asiento, jamas tendrá sino ideas inesactas, confusas, y por consiguiente muchas veces peligrosas sobre el asiento y naturaleza de las enfermedades. A la vista de los síntomas supondrá que el mal reside en la region del cuerpo en que se manifiestan estos, y despues de haber asignado de este modo vagamente su asiento, admitirá en la parte afectada alteraciones imaginarias, sobre las cuales no temerá establecer un método curativo. Valdría mas que no tubiese ninguna especie de conocimientos anatómicos, pues reducido como los antiguos empíricos á la observacion de los síntomas, llegaria á reglas de práctica mas útiles y menos peligrosas que las que se fundan en ilusiones ó abstracciones sútiles, y no sobre los resultados de la *autopsia*, es decir, de la observacion personal y atenta.

El médico versado en la anatomía patológica no se detiene en la apariencia exterior del enfermo. Guiado por el examen profundo de los síntomas despues de una esploracion metódica del enfermo y despues que se ha informado de todo lo que ha precedido al desarrollo de la enfermedad, relativamente á las causas, á los síntomas, á los remedios usados, y á los cambios que han sido su efecto, su vista se introduce, por decirlo asi, en lo interior del cuerpo paciente, y como un habii fisonomista lee sobre la cara las pasiones que estragan el interior, descubre en lo interior de las vísceras alteraciones imperceptibles para todo médico que no ha hecho un estudio particular de la anatomía patológica. Por una prevision bien superior á la de los mas superiores talentos de la antigüedad anuncia la naturaleza y el asiento del mal, y la terminacion que debe esperarse ó temerse, y dice qué medios terapéuticos deben preferirse. Por consiguiente, la anatomía patológica es de un grande auxilio ó utilidad en la medicina práctica; sin ella, el diagnóstico es siempre incierto y el pronóstico aventurado y sin ella la terapéutica no se funda sino en apariencias muchas veces engañosas. Es tanto mas útil bajo este último aspecto, cuanto que ella es tambien la que ha descubierto los efectos de la accion local de los medicamentos y de los venenos. Ella es la que confirma ó destruye el diagnóstico establecido ligeramente ó sobre datos insuficientes. Cuamos

médicos hay que no ven en el ejercicio del arte de curar sino una ocupacion mas cansada para el cuerpo que difícil para el entendimiento, y cuya ignorancia presuntuosa se demuestra de un modo palpable, cuando, con el escalpel en la mano, se les hace ver que han desconocido del todo el verdadero carácter de una enfermedad contra la cual no han temido dirigir á la casualidad remedios muy activos? El médico mas instruido y sensato puede experimentar el mismo disgusto, si cede al deseo tan natural de afirmar lo que muchas veces no es mas que probable. Para evitar este escollo, no debe decidirse sino cuando la mayor masa de pruebas parece no dejar ninguna duda: con esta conducta prudente y sabia rara vez se esponen á que les echen en cara el haber errado en lo que hay de mas importante en patologia.

A la introduccion de la anatomía patológica en la patologia es á la que la fisiologia y la ciencia de las enfermedades son deudoras de haber sido purgadas de las hipótesis que destruian en algun modo los hechos poco numerosos que abrazaban antiguamente. La anatomía patológica es la que ha enriquecido tan prodigiosamente, desde hace dos siglos, el dominio de estas dos ramas de una misma ciencia. La patologia, sobre todo, ha visto engrandecerse inmensamente el círculo de conocimientos que la componen, pues solo desde hace pocos años se ha conocido bien todo el partido que la fisiologia del estado sano podia sacar de los resultados de la anatomía patológica.

La anatomía patológica ha demostrado el poco fundamento de las suposiciones gratuitas, del humorismo y de la quiniatria, como lo hemos indicado ya.

La anatomía patológica no solo ha disminuído el número de los errores sino que ha establecido verdades incontestables. Se han distinguido unas de otras una multitud de enfermedades muy diferentes con respecto á los órganos que ellas interesan y del modo que los afectan, á pesar de la conformidad de sus síntomas. Se han reconocido como idénticas ó inmediatas unas á otras, enfermedades en la apariencia muy diferentes en sus síntomas y en su duracion, y aun algunas que parecian no tener ninguna analogía.

En fin, la anatomía patológica es la mina mas rica en resultados preciosos y propios para ilustrar todas las partes de la medicina. En efecto, estender y perfeccionar la anatomía general y particular del cuerpo sano; disipar los errores de la fisiologia y hacerla hacer progresos tan rápidos y acaso mas ciertos que los que se deben á los experimentos hechos en los animales; hacer mas seguros el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades, guiando al médico en la aclaracion de aquel y en la exactitud de éste; presentar á la patologia bases sólidas; dirigir al médico legista en sus importantes y delicadas indagaciones, procurándole en sus relaciones ó certificados la misma exactitud que la que le suministran la química y la fisica; y ademas ilustrar la terapéu-

tica, tanto con respecto á las prescripciones como á los medios terapéuticos que deban usarse; tales son los numerosos e inapreciables servicios que la anatomía patológica ha hecho ya, ó promete hacer á la medicina.

A pesar de que estas consideraciones generales parecen suficientes para dar una idea de la gran importancia de la anatomía patológica y para hacer conocer que todo médico que, quedándose atrás del siglo, descuida el cultivarla, se priva voluntariamente de las luces que suministra y merece ser vituperado por la indiferencia que le inspira una de las partes mas luminosas de la ciencia de las enfermedades, ó mas bien una ciencia que es á un mismo tiempo la base y el complemento de la patologia, sin embargo, hay por desgracia médicos, no solo entre los antiguos sino tambien (¡ cosa á la verdad bien estraña!) entre los modernos, los cuales, mas celosos de entorpecer el curso de las ciencias que de favorecer sus progresos, suponen ó afectan no ver mas que alteraciones cadavéricas en las alteraciones morbosas mas manifiestas. Para la mayor parte de estos médicos no son las alteraciones materiales de los tejidos orgánicos mas que el resultado de la enfermedad, y no la causa de esta; muchas veces cuando no se encontraba, en un órgano considerado como el asiento de la enfermedad, señal de alguna lesion, no se buscaba en otra parte, ó si se encontraban lesiones orgánicas en otros puntos no se creía que pudiesen producir la serie de síntomas observados en otro sitio que aquel en que residia la alteracion de tejido. Con mucha frecuencia se afirmaba que no existían alteraciones orgánicas, y que la enfermedad consistia en una simple perversion de acciones, sin que hubiese lesion material en los instrumentos de las funciones, como si la cosa fuese posible y la proposicion pudiese sostenerse. Algunos por la fuerza del habito, por la oposicion á todo estudio nuevo, y por desprecio á todo lo que no sale de su escuela ó no pertenece á su época, hacen coro con la ignorancia, y sostienen que no existe anatomía patológica; que esta supuesta ciencia es una quimera, ó un disparate, y que por otra parte las lesiones observadas dependen de la enfermedad primitiva, que son su efecto, y que, aun cuando se las conozca, no se halla mas adelantado el arte ni sus recursos son mas numerosos ni mejores. ¡ Cuantas blasfemias en pocas palabras! No hay duda en que es mas facil componer un fórmula y redactar una receta que estudiar la estructura de nuestros órganos y buscar y seguir sus alteraciones. Querer conducir ya á estos medicos al lenguaje de la razon seria supuerfluo, como dice Boissau; por consiguiente, vale mas trabajar para la generacion médica que se ésta formando.

Otros se obstinan en negar la feliz influencia que ejerce la abertura de los cadáveres sobre la terapéutica; que escusa les queda! Lo pasado les rebate, lo presente les condena; sin duda no esperan que el porvenir cuidará de justificarlos. Solo reprobamos, dicen, la apri-

cacion indiscreta de la anatomía patológica; pero ¿quién ha preconizado jamas su abuso? Y este abuso que tanto les atemoriza, ¿qué es en comparacion del abuso de los medicamentos? ¿De dónde procede tanta severidad cuando se trata del diagnóstico, y tan poca cuando del método curativo? El abuso de la anatomía patológica, supuesto que se quiere que le haya, ¿ha sancionado acaso hasta ahora, métodos tan funestos como el abuso de los vomitivos y de la quina, al cual condujeron la teoría humoral de Stoll, el entusiasmo empírico de Torti y el dogmatismo báquico de Brown? y si la anatomía patológica tiene por resultado momentáneo el reducir á la inaccion cuando se han usado sin fruto los antilogísticos, ¿no es esto volver á la espedacion tan vivamente recomendada mas bien que practicada por Pinel?

¿Debe consultarse la inspeccion cadavérica en todas las afecciones morbosas? ó lo que es lo mismo: ¿es útil consultar la anatomía patológica en todas las enfermedades? Bayle, á quien debe la época actual la mayor parte de los progresos de la anatomía patológica, en la division que hace de todas las enfermedades en vitales y orgánicas, ha concluido que esta ciencia sirve de poco ó no ilustra de modo alguno la teoría de las primeras; pero que sirve de mucho y es de la mayor importancia en las segundas. Este autor, segun el doctor Boisseau, ha limitado demasiado en el primer caso y por consiguiente dado demasiada estension en el segundo, á la utilidad de una ciencia sobre la cual se juzgará siempre equivocadamente mientras que se empeñen en no ver en ella otra cosa que una ciencia descriptiva. Aunque muchas enfermedades que se propagan por el contacto, solo hagan perecer á los enfermos alterando la textura de las vísceras en que reside mas particularmente la vida, Bayle ha supuesto que estas alteraciones merecian entonces menos atencion que la causa desconocida específica en la cual se hacen generalmente consistir estas enfermedades. Asi es que se ha apartado de la anatomía patológica la investigacion del asiento y naturaleza de las calenturas, viruelas, &c.; pero se ha demostrado poca sagacidad en esta exclusion arbitraria. La solucion que se buscaba se reduce á esto: cuando en la abertura de un cadáver no se encuentra ninguna especie de alteracion orgánica que pueda ilustrar en algo sobre la naturaleza y el asiento de la enfermedad, es evidente que la anatomia no es todavia de ninguna utilidad, prescindiendo de que enseñe á no confundir con alteraciones morbosas, las alteraciones originales, cadavéricas ó seniles que tienen analogías con ella. Pero cuando en la abertura de los cadáveres se encuentra una aberracion orgánica cualquiera, la anatomía patológica es entonces directamente útil para dar á conocer la naturaleza de esta aberracion. En fin aun en el caso en que no se encuentre nada, puede haber sido útil durante la vida del sugeto, como base de los razonamientos por cuyo medio se ha llegado á preveer que no habria nada de particular en los órganos despues de la muerte. Sin embargo, en esta parte puede hacerse un ma-

\*

nancial de errores de los cuales muchos médicos de nuestros días presentan numerosos ejemplos. Poco celosos de saber distinguir de antemano los casos en que la muerte no deja señales, y demasiado preocupados en favor de ciertas alteraciones orgánicas que han estudiado especialmente, creen volverlas á encontrar en cada enfermo sometido á su examen. La mas ligera señal les hace anunciar la existencia de estas alteraciones, y despues de la muerte se obstinan en reconocerlas á pesar del testimonio demasiado fiel de sus ojos y la oposicion fundada de los asistentes. Este abuso no debe hacer desdeñar ni temer la aplicacion la anatomía patológica á la ciencia de las enfermedades: pues hay algunos médicos en quienes un conocimiento profundo de estas dos ciencias permite anunciar, antes de la muerte, alteraciones de las cuales sus comprofesores no tienen ninguna idea, y que no ven aun cuando las tengan á la vista. Por consiguiente, la anatomía patológica puede ser útil en toda especie de enfermedad, y el desconocer esta verdad es reusarse á la evidencia.

Sin embargo no debe concluirse de lo que viene dicho que la anatomía patológica pueda bastar para la investigacion de la naturaleza y aun asiento de las enfermedades. No debe perderse de vista que despues de la muerte no encontramos mas que los vestigios de la enfermedad, pero no la enfermedad entera, del mismo modo que en el examen de un miembro separado del tronco, al cabo de dos dias, tampoco encontramos aquella resistencia, aquel calor, aquella circulacion y sobre todo aquella sensibilidad que nos presentaba al momento de la operacion ó amputacion.

*Breves consideraciones sobre la autopsia cadavérica, y sobre su útil aplicacion á la medicina y cirugía.*

Siempre que un médico pueda hacer la abertura del cadáver de un enfermo que le ha sido imposible sustraer á la muerte, es culpable de la mas vergonzosa incuria si se descuida en hacerla, pues desdeña el origen mas precioso de ilustracion, y lo que podria llamarse la brújula del práctico. En vano recoge con cuidado la historia de la causas y de los síntomas del curso de la enfermedad, sino reúne á la esposicion la relacion de la abertura del cadáver, pues cuando el enfermo ha sucumbido, su trabajo es inútil porque es incompleto. Es cierto que puede dar algunas noticias sobre el desarrollo y el enlace de los síntomas y aun sobre el efecto de los medicamentos, pero no enseña absolutamente nada sobre la naturaleza y el asiento de la enfermedad, ó á lo menos lo que parece indicar sobre este punto no es de ninguna utilidad, supuesto que se debe suponer siempre que la abertura del cadáver hubiera podido desmentir lo que los síntomas y las demas señales parecen anunciar.

El abrir los cadáveres ó hacerlos abrir delante de sí no es de nin-

guna utilidad como no se esté bastante versado en la anatomía patológica, para saber distinguir exactamente las particularidades que cada órgano y cada tejido puede presentar despues de la muerte. Para hacer esta distincion tan importante, no basta estudiar la anatomía patológica en los libros; es preciso abrir un gran número de cadáveres y disecar con cuidado todos los órganos alterados que en ellos se encuentran, ya bajo la direccion de un mentor ilustrado, ó ya tomando por guía, cuando nos vemos reducidos á este punto, los pocos escritos que poseemos sobre esta ciencia, ó los cursos públicos si los hay. Por desgracia, de todas las partes de la medicina, la anatomía patológica es la que presenta menos atractivos á la multitud de doctores que se ven todos los años erigirse en catedráticos. Si hay pocos ó tal vez ningun curso sobre este ciencia es porque no se la puede enseñar con palabras solas y que para enseñarla con brillo, se necesita tener á su disposicion un número infinito de cadáveres, de manera que puedan encontrarse á tiempo la mayor parte de las alteraciones de que se trata á fin de presentar ejemplos de ellas. Por consiguiente, la enseñanza de la anatomía patológica no puede ser regular como la de la anatomía fisiológica, y esto debe determinar tanto mas á los médicos á no perder ninguna ocasion de abrir cadáveres, de los cuales no hay uno solo en el que no aprenda algo.

El médico, pues, debe interrogar los cadáveres, y tanto mas cuanto que en todo el curso de su carrera ha debido vivir en medio de ellos, superando la repugnancia que inspira la naturaleza al hombre para un espectáculo que le aflige, quitándole todas sus ilusiones. Debe estudiar los despojos de los seres organizados para descubrir en ellos lo que le es permitido aprender del mecanismo de la vida, y sacar de ellos conocimientos aplicables al alivio de sus semejantes. A la abertura de los cadáveres sobre todo se deben los progresos de la medicina desde mediados del siglo último, y los actuales, iruto de los trabajos de varias escuelas y señaladamente de la francesa. Sin la abertura de los cadáveres ó sin la anatomía patológica y la fisiologia todo es en vago y obscuro en medicina.

Las alteraciones que se observan en los cadáveres pueden dividirse en cuatro clases: 1.<sup>a</sup> las que se presentan exteriormente y que pueden reconocerse á la simple inspeccion de lo exterior del cadáver, como la demacracion, la depresion ó desaparicion de algunas salidas ó eminencias formadas por los músculos y el tejido celular, la frialdad, la rigidez ó tiesura, &c. y las alteraciones que se manifiestan en la piel, consecuencia de sus afecciones, ya idiopáticas ó ya simpáticas; 2.<sup>a</sup> las alteraciones interiores ó que se encuentran en las cuatro cavidades viscerales, comunes á todos los cadáveres y que sobrevienen despues de la muerte por efecto de la influencia del peso y de la afinidad química, tales son la falta de color y blandura de los tejidos, la descomposicion de los fluidos, &c.; 3.<sup>a</sup> las alteraciones debidas al modo como ha cesa-

do la vida, tales son las heridas y envenenamientos que producen la muerte; 4.<sup>a</sup> las alteraciones orgánicas, ó producidas por el estado morboso de los órganos. Las dos primeras son del resorte de la anatomía descriptiva; las terceras pertenecen á la anatomía forense ó examen legal de los cadáveres; y las cuartas ó últimas, que es de las que aquí tratamos, pertenecen á la anatomía patológica.

Entre estas últimas, ó entre las alteraciones orgánicas, que conocemos durante la vida, hay unas que cesan con ella, y otras que no cesan ó que subsisten aun despues de la muerte.

Entre las primeras ó que desaparecen con la muerte se pueden contar la mayor ó menor rubicundez que presentaban, aun en la agonía ó en el instante de la muerte, los carrillos, la conjuntiva, la membrana mucosa nasal, los labios, las encías, y la mucosa bucal; la disminucion ó desaparicion de la tumefaccion de la nariz, de los labios y aun de un miembro; el reblandecimiento de uno ó mas tejidos que presentaban antes de la muerte una resistencia evidentemente morbosa, &c. &c. La anatomía patológica no abraza estas alteraciones fugitivas, ó a lo menos ella no esplica sino los vestigios que de estas alteraciones quedan en los cadáveres ó en las partes aisladas del cuerpo por las operaciones. Por consiguiente, la anatomía patológica no describe las alteraciones orgánicas tales como son durante la vida, sino solamente tales como se las encuentra cuando ha dejado de vivir la parte que ocupan. Debe tenerse presente esta observacion tan importante, la cual probará tanto á los detractores, como a los entusiastas de esta ciencia, que se sabe apreciarla en su justo valor.

Entre las alteraciones orgánicas que no hace desaparecer la muerte, las hay de dos clases. Unas que no alteran de modo alguno la estructura de los órganos, afectando solo la conformacion exterior, ó las relaciones y la situacion, como las dislocaciones y las soluciones de continuidad. Otras se componen de cambios algunas veces tan profundos en los tejidos orgánicos que apenas se reconoce su aspecto; tales son la iaduracion, el escirro, el cancer, &c. Estas solo se observan en las partes orgánicas, al paso que las anteriores no son particulares á los cuerpos organizados.

En la abertura de los cadáveres hay una multitud de particularidades comunes á todos y que son el efecto ó la señal y no la causa de la cesacion de la vida. Asi es que los vasos estan deprimidos, vacíos ó medio llenos: los tejidos estan descoloridos, aun los que presentaban la rubicundez mas intensa durante la vida, y todas las partes han perdido esta resistencia vital que hace distinguir á primera vista, al mas ligero contacto, un tejido vivo de otro privado de vida. Los líquidos no presentan ya el mismo aspecto, sus partes constituyentes se aíslan unas de otras; trasudan al traves de las membranas; las cavidades serosas estan ocupadas en parte por una serosidad que no existen durante la vida, no se ve ya en ella el vapor que contenian, y se encuentran

vacías grandes cavidades morbosas que no podían estarlo durante la vida. En fin hay una multitud de alteraciones llamadas *cadavéricas*, y que no son señales directas de enfermedad, pues no existían ni tan solo un instante antes de la muerte, como no sea tal vez cuando la vida parece haber abandonado una parte del cuerpo y no subsistir ya sino en los órganos que perecen siempre los últimos.

No se ha estudiado todavía bastante esta importante parte de la anatomía patológica.

Las diferentes alteraciones morbosas que producen en los diversos órganos las enfermedades varían según las afecciones que han producido la muerte. Bichat distingue con respecto á esto tres especies de muertes; la repentina, la ocasionada por enfermedad aguda, y la producida por enfermedad crónica.

En la muerte repentina, dice, no se manifiesta casi ninguna alteración en los órganos esternos ni en los internos, y casi siempre la enfermedad está concentrada en el cerebro, el corazón ó el pulmón: tales son la asfixia, el síncope, los envenenamientos, &c.

Los músculos están rubicundos y presentan una firmeza igual á la del estado natural; la piel firme, los ojos salientes; las superficies mucosas y aun muchas veces los carrillos permanecen colorados; la expresión de la fisionomía se conserva; en una palabra, el aspecto de todos los órganos se diferencia esencialmente del que presentan en las enfermedades crónicas.

La segunda especie de muerte principia á influir mas sobre el aspecto cadavérico. Toda enfermedad aguda altera siempre mas ó menos sensiblemente las partes; lo mismo sucede con aquellas cuyos efectos en el cadáver son semejantes á los de las enfermedades mas largas; todos los sólidos se alteran, y casi se descomponen: tales son las calenturas pestilenciales, &c.

Cuando las enfermedades agudas se van alargando, entonces la grasa se absorbe, abunda la serosidad, y los fenómenos son en breve semejantes á los de las enfermedades crónicas. Sin embargo, debe observarse que los órganos mas alterados son aquellos en que es mas activa la nutrición en el estado sano, y que los que gozan por el contrario de una vitalidad oscura no reciben lesión sensible; tales son los tendones y las aponevroses.

En fin el tercer género de muerte, producida por las enfermedades crónicas, cambia enteramente el estado de los órganos en el cadáver. Su parenquima se halla por lo comun profundamente alterado, sobre todo cuando la muerte ha tardado en sobrevenir mucho tiempo; presenta una flacidez estraña al estado comun, se alteran tambien los tendones y las aponevroses y se ponen amarillentos.

Tales son en general las diferentes influencias de las enfermedades que deben conocerse en el cadáver.

Se deberá tener mucho cuidado en no tomar por el producto de la

enfermedad, lo que no es mas que el efecto del género de muerte. Sin embargo, antiguamente se ha cometido este error; así es que en las calenturas inflamatorias se buscaban comunmente con cuidado los infartos del cerebro, pero sin reflexionar que eran producidos por el estado del pulmon en el momento de la muerte; si, por ejemplo, el enfermo había estado afectado de una larga dificultad de respirar y se encontraba el cerebro infartado, no se dejaba de atribuir este infarto á la enfermedad, aunque fuese absolutamente independiente de él.

Si el enfermo ha muerto de un síncope, se encuentra manifiestamente el cerebro vacío de sangre.

Lo mismo sucede con respecto á todos los órganos, muchas veces la disposicion en que se les encuentra no depende sino del estado en que se hallaba el sugeto en el momento de su muerte. Algunas veces tambien la enfermedad puede haberla producido, pero ignoramos esta circunstancia.

La lividez y la coloracion de la cara pueden colocarse tambien en el número de estos fenomenos. Deben conocerse igualmente los cambios que la muerte ocasiona en los órganos enfermos: los tumores inflamatorios, que en el estado de vida son rubicundos y prominentes, se resuelven casi del todo despues de la muerte, lo cual no se observa en los tumores crónicos; es probable que sucede lo mismo en la inflamacion aguda de los órganos internos y juzgamos de ello por analogia.

En la inflamacion de los intestinos, la tension del vientre puede ser producida en parte por el gas, y deber tambien su existencia á la hinchazon del tejido celular inmediato; en efecto, desaparece casi enteramente despues de la muerte. Lo que causa la resolucion de los tumores agudos, es que la irritacion que detenia la saugre en las partes se disipa con la vida. En las inflamaciones crónicas, este cambio no se verifica despues de la muerte, porque entonces la sangre se encuentra casi combinada con las partes.

En las aberturas de cadáveres debemos limitarnos á los fenómenos esenciales, sin recojer circunstancias accesorias.

Es igualmente ventajoso buscar la conexion de los fenómenos cadavéricos con los que los han precedido.

El método que ha de seguirse en la autopsia debe diferenciarse segun la clase de enfermedades que hemos establecido.

#### *De las diferentes clasificaciones desde Morgagni hasta el dia.*

Desde que la anatomía patológica ha ocupado un lugar entre las ciencias relativas al arte de curar, y que ya no se la considera solamente como una especie de suplemento á la descripción general de la estructura del cuerpo humano, se han propuesto muchas clasificaciones para la disposicion metódica de los objetos de que trata. Las divi-

siones de las enfermedades establecidas por los nosógrafos y admitidas por los médicos prácticos no pueden, según Bayle, servir de base á la clasificación de los hechos que componen la anatomía patológica. Esta ciencia es ya una ciencia aparte, y debe encontrar en sí misma un método que la sea propio y una clasificación fundada en la naturaleza de los objetos de que se ocupa, es decir, en la de las lesiones consideradas independientemente de los síntomas que las acompañan y de los sitios en que existen.

1.º *Clasificación de Bichat.* La primera de estas clasificaciones se debe á Bichat, quien, habiendo observado que ciertas alteraciones de estructura se encontraban en todos los tejidos mientras que otras no se hallaban sino en algunos ó bien en uno solo, adoptó la división de las alteraciones orgánicas en *comunes* ó generales y en *especiales*. Partiendo de esta idea, las primeras deberían estudiarse solas, primero independientemente de su asiento y luego en los órganos que pueden afectar. Así es que el escirro era una alteración común á muchos tejidos, y la osificación le parecía pertenecer en propiedad al sistema fibroso. Bichat cometió este error, porque en lugar de apoyarse en un gran número de hechos, concedió demasiado á la analogía de estructura que observaba entre las diferentes partes de un sistema, y al mismo tiempo al deseo de asignar caracteres notables á cada tejido. Los progresos de la anatomía patológica han probado que la mayor parte de las lesiones que Bichat llamaba particulares pueden establecerse en todos ó casi todos los tejidos. Por consiguiente, su clasificación era defectuosa; y ciertamente inaplicable á una ciencia descriptiva cuyo método debe estar fundado sobre los caracteres de las partes que da á conocer.

2.º *Clasificación de Bayle.* Toda alteración orgánica ó toda enfermedad consiste, según este autor, ya en una *lesión vital* ó alteración de las propiedades ó de las funciones; ya en una lesión orgánica, ó vicios de los sólidos cuyos vestigios ó señales se pueden todavía conocer después de la muerte; ó ya en una afección compuesta de estos dos géneros de lesiones. Bayle divide todas las alteraciones orgánicas en cuatro grandes clases: 1.ª las *alteraciones de nutrición*, que son las más simples de todas, supuesto que no consisten más que en la *hipertrofia* (aumento de nutrición), ó en la *atrofia* (diminución ó privación de nutrición) de un órgano ó de alguna de sus partes constituyentes. 2.ª Las *alteraciones de forma y de posición*, las cuales comprenden principalmente las dislocaciones y las hernias. 3.ª Las *alteraciones de textura*, producidas por un agente exterior, ó por el desarrollo interior de un cuerpo extraño organizado. 4.ª Los *cuerpos extraños animados*, ó las lombrices y los insectos que nacen ó pueden vivir en el cuerpo humano.

La textura de nuestros órganos puede alterarse, según Bayle, de cuatro modos diferentes, á saber: 1.º por simple solución de continuidad, como en las heridas y fracturas; 2.º por la acumulación ó es-

travasacion de un líquido natural, como en el anasarca, la apoplejia, los tumores grasientos, &c.; 3.º por la inflamacion ó sus cosecuencias; 4.º por el desarrollo accidental de un tejido ó de una materia que no existia antes del estado de enfermedad, como los tejidos escirrosos, tuberculoso, huesoso-accidental, &c. En estos dos últimos órdenes de lesiones se colocan principalmente, las alteraciones orgánicas y difíciles de distinguir entre sí.

3.º *Clasificacion de Laennec.* Este práctico conoció que la clasificacion de que se trata debe tener un orden especial y no modelado sobre el que parece apropiado á las demas ramas de la medicina. Ha propuesto aproximar todas las alteraciones orgánicas y formar de ellas cuatro grandes clases que son: 1.º las *alteraciones de nutricion* en mas ó en menos, ó la hipertrofia y la atrofia; 2.º las *alteraciones de forma y de posicion*, tales como las hernias y las dislocaciones; 3.º las *alteraciones de testura*, es decir, la presencia de un agente exterior ó de un cuerpo extraño, organizado, desarrollado en el interior de los órganos; 4.º los *cuerpos extraños animados* que nacen ó á lo menos viven en el cuerpo humano.

Esta clasificacion es simple solo en la apariéncia; aproxima los objetos los mas disparatados; las heridas y las fracturas se encuentran al lado de las hemorragias internas por exhalacion, y en éstas no se atiende, por el sitio que ocupan, mas que á la circunstancia de la acumulacion de un líquido. El aumento de nutricion no puede efectuarse, así como la disminucion, sin alteracion en la forma. En cuanto á los cuerpos extraños vivos y no *animados*, como dice Laennec, que se desarrollan en el cuerpo humano, son verdaderos cuerpos extraños introducidos de la parte exterior, ó productos de una alteracion orgánica muy notable. Por otra parte esta clasificacion tiene el inconveniente de no poder abrazar todas las aberraciones orgánicas que forman el dominio de la anatomía patológica.

4.º *Clasificacion de Marandel.* Se puede atribuir el mismo defecto y aun mayores á esta clasificacion que comprende tres secciones: 1.ª *lesiones mecánicas*, entre las cuales figuran las úlceras y las fistulas, los aneurismas y los vicios de conformacion; 2.ª *lesiones orgánicas* que consisten en una alteracion de la testura de los órganos; 3.ª *lesiones orgánicas*, producidas por la irritacion, la atonía, ó la estincion de la vida. Por lo dicho es facil conocer, segun el doctor Boisseau, la incoherencia de este cuadro.

5.º *Clasificacion de Cruveilhier.* En ésta, publicada en 1816, y que es una modificacion de la anterior, se forman cuatro secciones: 1.ª *lesiones mecánicas*, dividida en diez clases que son, las heridas; las úlceras; las fístulas; las contusiones y conmociones; las distensiones, dislaceraciones y roturas; las fracturas; las dislocaciones de los huesos y las de las partes blandas ó hernias; los cuerpos extraños; los aneurismas, y los vicios de conformacion; 2.ª *lesiones orgánicas*, pro-

ducidas por una alteracion en la testura de nuestras partes y divididas en dos clases que son, las *degeneraciones orgánicas*, producto de la inflamacion, como escrófulas, escirro, cáncer, &c. y las *transformaciones ó producciones orgánicas*, ya sean laminosas ó grasientas, enquistadas, fibrosas, cartilagosas ó huesosas, erectiles, cutáneas, mucosas, pilosas, epidermoideas ó córneas, ó ya se consideren en las hernias; 3.<sup>a</sup> *lesiones orgánicas*, producidas ya por una irritacion fija en cualquier parte, como las irritaciones nutritivas ó hipotrofías, las secretorias, las hemorrágicas y las inflamatorias; ya por una atonia, como la atonia nutritiva, secretoria y hemorrágica; ó ya por una gangrena ó estincion de la vida; 4.<sup>a</sup> *lesiones vitales*. A esta clasificacion es aplicable lo que se ha dicho de la de Marandel.

Ninguna de estas clasificaciones, segun Boisseau, puede ser de una grande utilidad; sucediendo lo mismo con todas aquellas en las cuales se sacrifica todo á la investigacion de una aparente regularidad y de una sencillez que la naturaleza no nos presenta en sus actos y en los objetos, cuyo conjunto la compone. ¿Para qué establecer tantas aproximaciones forzadas? ¿no vale mas, dice, estudiar sucesivamente todas las diferentes alteraciones que pueden manifestarse en los órganos, disponiéndolas en el orden mas apropósito para facilitar su estudio, sin tratar de establecer clases, géneros y especies por una imitacion pueril del método seguido con tan poco éxito, aun en historia natural.

6.<sup>o</sup> *Clasificacion de Boisseau*. Este sabio divide las alteraciones orgánicas en cuatro secciones: primera, las *originales*, ó que traen su origen desde la época del desarrollo de los órganos del feto: segunda, las *morbosas*, ó las que existen desde hace mucho ó poco tiempo: tercera, las *seniles*, ó las que parecen ser, ya una consecuencia necesaria de los progresos de la edad, ó ya el efecto de una especie de muerte parcial que ataca poco á poco á los órganos antes que el todo perezca: cuarta, las *cadavéricas* ó las que no existian un instante antes de la muerte.

A. Mientras que los franceses y los ingleses fijaban toda su atencion en el estudio de las alteraciones de testura, varios alemanes, y entre ellos Meckel, fijaban mas particularmente la suya en los vicios de conformacion, que son las alteraciones orgánicas llamadas *originales* por Boisseau, porque en efecto cuentan de fecha desde el origen del feto. Estas alteraciones resultan de un desarrollo ya rápido y demasiado activo, ó ya lento ó incompleto, ó bien de un defecto absoluto de desarrollo, y son: 1.<sup>o</sup> la division de las partes impares y la de las partes continuas, la continuidad de las partes aisladas, y la adherencia de partes libres en el estado natural: 2.<sup>o</sup> la escesiva longitud ó cortedad de una parte cualquiera del cuerpo: 3.<sup>o</sup> la desnudacion ó descarnacion, la pequeñez escesiva, la ausencia, y el volúmen escesivo de un órgano: 4.<sup>o</sup> la imperforacion ú obliteracion, la estre-

\*

chez ó la anchura excesiva de ciertos conductos orgánicos ó de ciertas aberturas naturales: 5.º la situacion y la conformacion preternaturales: y 6.º la persistencia de ciertas partes que por lo comun desaparecen despues del nacimiento.

B. Las alteraciones orgánicas morbosas, que tambien pueden ser originales y aun congénitas, pueden distinguirse en vitales y mecánicas. Las vitales son el efecto inmediato de un desórden ó desarreglo en la actividad vital de la parte en la cual se manifiestan, ó de un estado morboso, cuya esencia es desconocida, como todas las esencias, pero cuyos resultados son manifiestos. Estas alteraciones no son solo vitales, supuesto que de este carácter participan tambien las alteraciones originales y séniles, sino que, como estas, solamente se las observa en los cuerpos dotados de la vida. Estas alteraciones morbosas vitales no se conocen igualmente todas, supuesto que se disputa todavia sobre la existencia de algunas; asi es que varian los nombre que se las da segun las ideas teóricas de los observadores: unos llaman *inyeccion*, á lo que otros llaman *inflamacion* ó *induracion*, y otros *escirro*. Estas alteraciones las divide Boisseau en diez especies; á saber: 1.º la *flogosis*, ó vestigios del estado inflamatorio, ya agudo ó ya crónico, que no ha producido ninguno de los estados siguientes: 2.º *supuracion*, es decir presencia de pus, de falsas membranas albuminosas, ó de serosidad, que se encuentra en los tejidos que han estado inflamados: 3.º *gangrena* y *necrosis*: 4.º *ulceracion* y *caries*: 5.º *induracion* y *reblandecimiento*: 6.º *hipertrofia* y *atrofia*: 7.º *transformaciones* ó *degeneraciones* de tejidos: 8.º *produccion de tejidos morbosos preternaturales*: 9.º *derrames* y *coleccion*es de liquidos retenidos en cavidades: 10.º desarrollo de cuerpos vivos aislados en las cavidades y parénquimas orgánicos.

Las alteraciones morbosas mecánicas, que consisten en cambios en la contiguidad, continuidad, y relacion de las partes, en una palabra, en la conformacion exterior, y que son análogas á las que toda accion mecánica puede hacer experimentar á los cuerpos inorgánicos mismos; se reducen á la *dislaceracion*, *rotura*, *dension*, *contusion*, *heridas*, *fracturas*, *dislocaciones*, *hernias*, *compresion*, y *cuerpos extraños* ó cuerpos que obran del mismo modo en los tejidos orgánicos. Cada una de estas alteraciones mecánicas tiene por resultado comun la dificultad de ejercer sus funciones, y casi siempre resulta de esto tarde ó temprano uno de los estados de alteracion morbosa vital de que hemos hablado.

C. Las alteraciones orgánicas seniles son las que se observan en los viejos, y de las cuales hablaremos mas adelante.

D. Las alteraciones *cadavéricas* son las producidas por la muerte, ó las que se siguen á ésta, como diremos despues.

7.º *Clasificacion de Breschet*. Este catedrático de la escuela de medicina de Paris divide el dominio de la anatomía patológica en dos grandes secciones, que son, los *estravios orgánicos* y las *lesiones orgánicas*.

La primera seccion (á la cual refiere todo lo que comunmente se llama *monstruosidades*, *vicios orgánicos*, y *vicios de conformacion*, y que Boisseau, como acabamos de ver, llama alteraciones orgánicas *originales*) la divide en cuatro órdenes: el 1.º, llamado *Agenesia* ó estravio orgánico con disminucion de la fuerza plástica ó de formacion, comprende: la *agenesia* ó estravio orgánico por ausencia de los órganos ó defecto en su desarrollo; la *diastemacia* ó estravio orgánico con cisura ó hendidura en la línea media del cuerpo; la *atresia* ó estravio orgánico con imperforacion; y la *sinfisia* ó estravio orgánico con union ó confusion de las partes: el 2.º orden, llamado *Hipergenesis* ó estravio orgánico con aumento de la fuerza plástica ó de formacion, se divide en *general* y en *parcial*: el 3.º orden, llamado *Diplogenesis* ó estravio orgánico con reunion de gérmenes, comprende los *exteriores* por fusion ó adherencia, y los *interiores* ó por penetracion: el 4.º orden, llamado *Heterogenesis*, ó estravio orgánico con cualidades extrañas del producto de la generacion, se divide en tres géneros tomados de la situacion (*preñez estra-uterina*); del número (*polipedia*); y del color (*albinos*).

La segunda seccion ó *lesiones orgánicas* comprende los diferentes cambios, ya temporales ó ya permanentes, que pueden sobrevenir en la disposicion anatómica ó disposicion material molecular, fibrilar ó general de nuestros sistemas ó de nuestros órganos; cuando la investigacion no puede llevarse hasta el tejido mismo. Esta seccion se divide en dos órdenes que son las *Formaciones nuevas* y las *Lesiones de tejido*.

A. Las *formaciones nuevas* comprenden: 1.º las *producciones inorgánicas*, como son, la acumulacion morbosa, ya local ó ya general, de serosidad ó de grasa en los tejidos ó en las cavidades naturales; los depósitos pigmentarios de color variado que se observa en los anteojos ó *nevus*, en las efélides, y otras coloraciones de la piel, de las membranas mucosas, &c.; las concreciones osco-terosas que se encuentran principalmente entre las tónicas de las arterias en el espesor de ciertos cartilagos, &c.; las secreciones gaseosas, observadas hace poco con alguna atencion; la exudacion de linfa coagulable y susceptible de experimentar transformaciones ulteriores muy importantes de conocer bien: 2.º Las *producciones orgánicas*, las cuales, conocidas generalmente con el nombre de tejidos accidentales y consideradas por casi todos los anatómicos como órganos desarrollados y que vegetan en medio de nuestros tejidos, se dividen en dos géneros que son: los *tejidos accidentales análogos* á aquellos de que se compone el cuerpo humano, los cuales se forman en todos los tejidos, menos en el morbo y el muscular que no se han observado todavia accidentalmente desarrollados; y los *tejidos accidentales heterólogos* ó sin analogía con los tejidos naturales, los cuales se reducen á los tubérculos, la melanose, el escirro, el encefaloide, la cirrosis, y la esclerosis.

B. *Las lesiones de tejido*, que tienen por caracter el afectar el tejido de nuestras partes, se dividen en dos géneros: 1.º las *modificaciones de tejido*, en las cuales el órgano afectado solo presenta ligeros cambios ó modificaciones mas bien que verdaderos desórdenes del estado fisiológico, como se observa en las ligeras congestiones, dilataciones aneurismáticas, alteraciones de nutrición, &c.; 2.º las *alteraciones de tejido*, en las cuales se halla mas ó menos profundamente alterada la textura de los órganos. Los efectos variados y muy numerosos de la inflamacion; las roturas precedidas de reblandecimiento; las trasformaciones ó metamorfosis de las cuales unas parece que no salen del orden natural, como el cambio de los cartilagos en huesos por la edad, la metamorfosis de las membranas mucosas en la piel por su esposicion prolongada al aire, &c.; la ulceracion, la gangrena, &c.

Breschet considera en los estravíos orgánicos el estado de la parte ó del órgano, los grados del mismo estravío, sus variedades, su enlace con la disposicion anatómica de los demas sistemas, su compatibilidad con la vida general, su influencia sobre las diferentes funciones de la economía, en fin su modo de formacion ó el curso que sigue la naturaleza, cuando se separa de las leyes generales que se ha impuesto.

En las lesiones orgánicas, procura: 1.º conocer sus caracteres físicos á beneficio de todos los medios mecánicos y químicos. En estas investigaciones trata de descubrir, si es posible, el tejido elemental primitivamente afectado, y sigue la enfermedad en sus diferentes grados en todos nuestros tejidos. Con estas nociones, señala los caracteres del tejido morbozo prescindiendo de su asiento.

2.º Examina ó estudia en segundo lugar la influencia de la lesion sobre el órgano que es su asiento, sobre los órganos con los cuales simpatiza mas directamente y sobre todas las funciones de la economía. Llama *caractéres anatómicos* los de la primera serie de fenómenos de que se ha hablado, y *caractéres físicos*, los de la segunda.

Por consiguiente Breschet camina, en el estudio de nuestras enfermedades y en su descripcion, de la observacion de la lesion material local considerada anatómica y químicamente, á la investigacion de los síntomas de esta lesion ó de todas las señales que pueden hacerla conocer cuando está mas ó menos profundamente oculta.

Tal vez, dirán algunas personas, que el modo que tiene Breschet de concebir la anatomía patológica es de considerarla rigorosamente como patologia. Sea así, pues poco importa el nombre; pero se confesará que este método es el mejor, que él solo puede ilustrar la ciencia, darla unidad, mucha claridad y certidumbre.

Hace mucho tiempo que la cirujia no sigue otros métodos, y será glorioso para ella el haber trazado el camino que conduce á la verdad. En este espíritu, es segun el cual la anatomía patológica se halla cultivada en Francia desde hace algunos 25 años, y con arreglo á él

a ha enseñado el catedrático Dupuytren ; á este médico célebre es á quien debemos principalmente el feliz impulso que se ha dado , y de su escuela han salido ya grandes médicos y escelentes obras. Citaremos las palabras de uno de ellos que confirman lo que acaba de decirse. "La anatomía patológica es una ciencia ¡mucho mas fija y presenta objetos de estudio mas distintos que la nosologia. Es mucho mas fácil el describir los tubérculos é indicar sus síntomas , que el dar la definición de la tisis pulmonal de los patólogos y procurar establecer divisiones con arreglo á causas. El enfisema del pulmon es una alteracion que puede describirse esactamente y en pocas palabras , y cuyas señales pueden esponerse facilmente de manera que pueda conocerse. No se conseguirá con facilidad semejante esactitud estudiandó el asma al modo de Sauvages. Se dirá tal vez que el método anatómico tiene el inconveniente de fundar especies cuyos principales caractéres no pueden comprobarse bien sino por la abertura del cadáver. Esto merece apenas refutacion : deberia decirse tambien que los cirujanos no tienen razon en querer distinguir la fractura del cuello del femur de la de la cabeza de este hueso , y que no deben hacerse especies diferentes del catarro pulmonal y de la perineumonia. La alteracion de los órganos es, sin comparacion, lo que hay de mas fijo , mas positivo y menos variable en las enfermedades locales: el peligro ó la curabilidad de estas enfermedades depende siempre de la naturaleza y estension de estas alteraciones ; por consiguiente, esto es lo que debe caracterizarlas ó especificarlas. Por otra parte , no hay razon para creer que las especies nosológicas establecidas , segun los datos que suministra la anatomía patológica , no pueden conocerse mas que en el cadáver : son por el contrario mas fáciles de conocer en el vivo , y aun presentan al entendimiento algo de mucho mas claro y positivo que ninguna distincion nosológica fundada sobre los síntomas. La peritonitis es ciertamente una enfermedad fácil de conocer en el vivo , y de veinte médicos instruidos en anatomía patológica que se llamasen para que visitasen á una enferma afectada de esta enfermedad, ni uno solo la desconocerá ni variará su nombre. ¿Podría decirse otro tanto de los médicos acostumbrados á no ver en las enfermedades mas que los síntomas? ¿No sucederia necesariamente que uno veria en esto un ileo, otro un cólico hepático , un tercero una calentura , &c? Puede decirse otro tanto de la perineumonia , de la nefritis , de la hepatitis , &c. Por consiguiente, la anatomía patológica es incontestablemente la antorcha mas segura que puede guiar al médico , ya para conocer las enfermedades ó ya para curar aquellas que son susceptibles de serlo.

8.º *Clasificacion de Andral.* Este catedrático de la facultad de medicina de París acaba de publicar un *Compendio de anatomia patológica* que divide en dos partes. En la primera , que comprende la *anatomia patológica general* , trata de todo lo que las lesiones del cuerpo humano tienen de comun entre sí , ya en su forma exterior , ya en su

disposicion íntima, ó ya en su modo de produccion. En la segunda parte que comprende la *anatomía patológica especial* procura aplicar á la historia de las enfermedades de los órganos el método que sigue en la primera parte.

En toda parte viviente, dice en sus consideraciones preliminares, se ejecutan tres actos fundamentales y esencialmente *vitales*, los cuales, infinitamente variables con respecto á sus numerosos grados de simplicidad ó de complicacion, son constantes con respecto á su resultado definitivo. Estos tres actos, que son: 1.º la *circulacion capilar*; 2.º la *nutricion*; y 3.º la *secrecion*, forman el fundamento del organismo de los vegetales y de los animales inferiores; pero en el hombre y en los seres colocados cerca de él en la escala zoológica, se reune y domina á los precedentes un 4.º acto, cuyo asiento ó instrumento es el sistema nervioso, el cual ejerce sobre la circulacion, la nutricion y la secrecion un imperio tanto mas necesario y estenso cuanto mayor ó mas elevado es el lugar que ocupa el ser en la escala.

Considerada en el estado morbosó, toda parte viviente presenta alteraciones, ya aisladas ó ya diferentemente combiuadas, de los cuatro actos que acabamos de indicar como fundamentales en el hombre sano. Así pues: 1.º la sangre, que un órgano debe fisiológicamente recibir ó retener, puede modificarse en su cantidad (lesiones de circulacion); 2.º Las moléculas que componen los diferentes sólidos pueden alterarse, ya en su modo de distribucion, ya en su número, ya en su consistencia, ó ya en su naturaleza (lesiones de nutricion); 3.º los materiales que, en el parenquima de un órgano ó en su superficie, deben fisiológicamente separarse de la sangre, pueden alterarse ya en su cantidad, ó ya en sus calidades (lesiones de secrecion); 4.º y 5.º si, en el estado sano, la inervacion por una parte, ó el modo de composicion de la sangre por otra ejercen una influencia nada dudosa sobre cada circulacion capilar, cada nutricion y cada secrecion, se sigue de aqui que, en el estado morbosó, muchas lesiones de estos diferentes actos deben con frecuencia reconocer por causas ciertas lesiones, ya de la inervacion, ó ya de la hematosis.

En virtud de estas consideraciones divide Andral las alteraciones del cuerpo humano en cinco secciones: la 1.ª comprende las *lesiones de circulaciones*, que divide en dos géneros: 1.º *Hiperencia* ó acumulacion insólita de sangre en los tejidos capilares cuyas especies son: la hiperencia *esténica* activa, ó por irritacion; hiperencia *asténica* ó por disminucion de tonicidad de los vasos capilares; la hiperencia *mecánica* por obstáculo á la circulacion venosa, y la hiperencia *cadavérica* ó que se efectua despues de la muerte; y 2.º *anencia* ó disminucion en la cantidad de sangre, cuyas especies son la local y la general. La 2.ª seccion comprende las *lesiones de nutricion*, que divide en cuatro géneros: 1.º lesiones de nutricion relativas al órden segun el cual se acomodan y distribuyen las moléculas que deben fisiológicamente consti-

tuir los diferentes sólidos, á las cuales se refieren las *monstruosidades* ó vicios de conformacion; 2.º las lesiones de nutricion relativas al número de las moléculas que deben fisiológicamente constituir los diferentes sólidos, en las cuales puede hallarse aumentado dicho número (*hipertrofia*), ó disminuído (*atrofia y ulceracion*); 3.º las lesiones ó modificaciones de nutricion relativas al cambio de consistencia de las moléculas que deben fisiológicamente constituir los diferentes sólidos, á las cuales se refieren los *reblandecimientos* y las *induraciones*; 4.º las lesiones de nutricion relativas al cambio de la naturaleza de las moléculas que deben fisiológicamente componer los diferentes sólidos, á las cuales corresponden las trasformaciones celulosa, serosa, mucosa, cutánea, fibrosa, cartilaginosa y huesosa.

La 3.ª seccion comprende las *lesiones de secrecion*, que divide en cuatro géneros: 1.º las alteraciones ó modificaciones en la cantidad de materia segregada, cuyas especies son la *hipercrinia* ó aumento de dicha cantidad, la cual puede verificarse con retencion del líquido, como se ve en las hidropesías y otros derrames, ó con espulsion del líquido á fuera como se ve en todos los fluxos; y la *acrinia*, que es la disminucion ó ausencia de dicha cantidad segregada; 2.º las alteraciones ó modificaciones en la situacion de las secreciones ó *heterocrinia*, la cual comprende la formacion en un sitio insólito, y el trasporte á un sitio insólito; 3.º las alteraciones ó modificaciones en la calidad de las secreciones, cuyas especies son: 1.ª los productos de secrecion morbosa no organizable, á los cuales corresponden el pus, la materia coloides de Laenucc, los tubérculos, las materias grasientas, las colorantes y las salinas; 2.ª los productos de secrecion morbosa organizables, á los cuales corresponde las *pseudomembranas* ó materia organizable depositada en las superficie de los órganos, el escirro, los sarcomas simples, carnosos, vasculares, y medulares, encefaloïdes y el fungus hematodes en los cuales se halla depositada en la trama de los órganos la materia organizable; 3.ª los productos organizados que gozan de una vida individual á los cuales corresponden las lombrices y los hidatides; 4.º las secreciones gaseosas, cuyas especies son: 1.ª alteraciones de las secreciones gaseosas del estado natural á las cuales corresponden las secreciones gaseosas de la piel, del pulmon y del tubo digestivo, ya esten alteradas en cantidad ó ya en calidad; 2.ª producciones de nuevas secreciones gaseosas, á las cuales corresponden las secreciones gaseosas en el tejido celular, en las cavidades de las membranas serosas, en la cavidad del útero, y en el aparato circulatorio.

La 4.ª seccion comprende las *lesiones de la sangre* que divide en tres géneros: alteracion de las propiedades físicas de la sangre; alteracion de sus propiedades químicas, y alteracion de sus propiedades fisiológicas; cuyas alteraciones pueden ser primitivas ó consecutivas.

La 5.ª seccion comprende las *lesiones de la inervacion*, que divide en tres géneros: *hiperdinamia* ó escitacion de la fuerza vital; *adina-*

*mia* ó disminucion de la fuerza vital; y *ataxia* ó perversion de la fuerza vital. Uñas y otras pueden ser primitivas ó consecutivas.

En la segunda parte ó *anatomía patológica especial* describe el doctor Andral los estados ó alteraciones morbosas que pueden presentar los diferentes órganos que componen los aparatos digestivo, circulatorio, respiratorio, secretorio genital y nervioso, pero solamente bajo el aspecto de la patología interna.

9.º *Clasificación de Lobstein.* También acaba de publicar este catedrático de la escuela de medicina de Estrasburgo un *tratado de anatomía patológica*, que divide igualmente en dos partes. La primera, comprende la *anatomía patológica general*, y la segunda la *anatomía patológica especial*.

Una multitud de hechos recogidos en diferentes épocas no se habían distribuido todavía de modo que se aclarasen naturalmente y produjesen por su aproximación, consecuencias generales deducidas del examen comparado de las lesiones de estructura y de la observación rigurosa de los fenómenos que han acompañado á su formación. Por otra parte, Lobstein poseía un número muy considerable de hechos que le eran propios. Con esta doble suma de materiales y con arreglo á estas consideraciones es como ha emprendido su obra.

No limita la anatomía patológica á la descripción de los cambios de estructura ó alteraciones orgánicas. Este estudio ciertamente es la parte fundamental de su trabajo, pero separado del de los síntomas antecedentes sería árido y estéril.

No siendo la fisiología mas que la historia de la vida en todas sus condiciones, debe necesariamente intervenir en todas las cuestiones relativas al origen de las enfermedades orgánicas, para explicar los fenómenos y completar de este modo esta última parte de la ciencia. Según este espíritu ha concebido Lobstein el trabajo que tenía que desempeñar.

Su método consiste en descomponer primero, al modo de Bichat, los órganos en sus tejidos simples ó primitivos á beneficio del escalpel, y cuando este se hace inútil, con el auxilio del pensamiento; luego en indagar si las propiedades de estos tejidos se hallaban exaltadas, debilitadas, perversas ó completamente estinguídas, observa sin embargo que las propiedades vitales que estan aisladas en los tejidos primitivos, hallándose por decirlo así confundidas y como *anegadas* en las propiedades especiales de los órganos compuestos, las consideraciones generales sobre las primeras son insuficientes é incapaces de apresurar los progresos de la ciencia.

Define la anatomía patológica, "aquella parte de la medicina que se ocupa de las alteraciones físicas de los organos." En esta palabra, comprende Lobstein, no como se hace por lo comun, los cambios de posición, de volúmen, &c., sino tambien y ante todo, los que interesan la estructura íntima de las partes; pues esto es primeramente su objeto como acabamos de indicar.

Lobstein está convencido que el análisis químico de los fluidos ilustrará nuevamente esta ciencia.

Al enumerar los servicios que esta rama de la medicina hace á las demas partes de la ciencia no exagera Lobstein su importancia: no procura encontrar en los resultados que suministra, el secreto de la naturaleza de las enfermedades ó de sus causas proximas; pues deja este cuidado á los autores de nuestros días, que, asi como en tiempo de Bonnet, se persuaden que una ligera ulceracion, ó una rubicundez, apenas sensible en un órgano secundario, basta para explicar los accidentes mas graves y aun la misma muerte.

La alteracion del principio vital (fuerza vital, fuerza nerviosa, inervacion) es el origen de todos los fenómenos morbosos: es el primer anillo de la cadena que estos respresentan en su conjunto. Crisis, secreciones preternaturales, trabajo de nutricion, inflamacion en sus diferentes grados y en los diferentes de la especie de funcion nueva que representa; acciones patológicas, producciones orgánicas de todas clases: todos estos diferentes resultados provienen de la alteracion del principio vital general, y á consecuencia, de las propiedades de los diferentes sistemas.

La alteracion de este principio, consista en un aumento, en una disminucion ó en una aberracion, constituye la *intemperie nerviosa*. Para dar una idea exacta de esta, cita Lobstein el estado de un autor trágico en uno de sus papeles: v. g. en los furores de Orestes.

Admite dos clases de enfermedades, llamando á las unas *dinámicas* y á las otras *orgánicas*.

Las enfermedades *dinámicas*, independientes de una causa esterna, y que consisten en una lesion de las solas propiedades vitales, se desarrollan directamente por *intemperie nerviosa*, y bajo la influencia de esta *intemperie*, tales son las enfermedades inflamatorias, las afecciones escorbúicas, las calenturas gástricas y otras, la hipocondria, &c.

Las enfermedades orgánicas que consisten en cambios perceptibles sobrevenidos originariamente ó accidentalmente en la forma, el volumen, la posicion, las relaciones y la estructura de los órganos, ó en productos nuevos (productos inorgánicos, organizados ó bien animados), suceden á las enfermedades dinámicas. Principian *necesariamente* por ellas; les son siempre consecutivas; por consiguiente ellas mismas son verdaderamente la continuacion, la consecuencia de la alteracion del principio vital general y de las propiedades vitales de las partes. Esta transformacion se verifica cuando las *irritaciones* pasan del sistema nervioso al vascular. Aun en el caso que las enfermedades orgánicas se hallen constituidas, se encuentra siempre en ellas su primer elemento la alteracion del principio vital. En el estudio de las enfermedades orgánicas, para llegar al mecanismo de su formacion debe principiarse por las alteraciones del principio vital, ó tal vez por el estudio de sus *operaciones* en el estado de salud. Esto es proceder de la causa al efecto.

\*

El autor llama: 1.º *nevrosenia* la intemperie nerviosa por exaltacion (aunque, hablando lo mismo de postracion que de escitacion del sistema nervioso, no distingue ninguna nevrosenia, ó á lo menos no ha creado esta palabra); 2.º *inflamacion*, la nevrosenia ó exaltacion de la fuerza nerviosa con aflujo de sangre arterial; 3.º *plastodinamia*, la nevrosenia con aumento de energía en la accion formadora: " Todos los cambios de organizacion, dice, y todas las producciones nuevas deben su origen á la influencia de la fuerza vital. Esta fuerza se manifiesta de tres modos que corresponden á los tres grados de intension de que es susceptible. Si la fuerza vital permanece concentrada en la esfera del sistema nervioso, es la *nevrosenia*; si llama la sangre arterial á su socorro, es la *inflamacion* la que se forma; y cuando imprime á la accion formadora toda la energía, ó bien casi toda la energía que permiten las leyes del organismo, damos á este acto vital el nombre de *piasto-dinamia*." Cada enfermedad está caracterizada por fenómenos fisiológicos de los cuales los unos dependen de la alteracion primitiva de las propiedades vitales, mientras que los demas son el resultado de los cambios físicos sobrevenidos en la composicion elemental de los órganos. Los primeros se desarrollan siempre antes que los segundos; pues no son mas que resultados consecutivos como los cambios orgánicos de que dependen.

Pero como las alteraciones orgánicas mas profundas no se manifiestan mas que por los síntomas, como estos no son mas que un aumento del tono y de la accion de las partes, y no siendo posible este aumento sino por el hecho de la exaltacion nerviosa resulta que siempre conocemos las enfermedades por la nevrosenia que es su primer medio de manifestacion. Lobstein llama *progenoumenos* los síntomas que se asocian á la alteracion de las propiedades vitales, y *epigenéticos* á los que derivan de los mismos cambios orgánicos.

La alteracion de los fluidos no solo se encuentra en los casos en que la afeccion de los *sólidos* consiste en un cambio de estructura, sino tambien en aquellos en que no consiste mas que en una *simple alteracion de propiedades*.

Lobstein divide las enfermedades ó alteraciones orgánicas en seis órdenes: 1.º *cambios de forma y de volumen, dependientes del acto de nutricion y sin alteracion de textura*, cuyos géneros son, la hipertrofia, la atrofia, la suspension ó entorpecimiento de desarrollo, y la direccion viciosa de desarrollo.

2.º *Cambios en la porcion y conexion de las partes*, cuyos géneros son: las hernias, las oblicuidades, inflexiones y inversiones, las prociencias ó prolapsus y la invaginacion.

3.º *La rarefaccion de los tejidos*, cuyos géneros son: la rarefaccion por desprendimiento de gas ó por pneumatosis; por infiltracion ó derrame de serosidad, ó rarefaccion por hidraunosis; por infiltracion ó derrame de sangre, ó rarefaccion por hematosis; la rarefaccion por

fluxion; y la rarefaccion por inflamación.

4.º *Desarrollo accidental de tejidos nuevos, pero análogos á los tejidos primitivos ó naturales*, cuyos géneros son: el tejido celular, el vascular, el membranoso, el esponjoso ó erectil; el fibroso, el fibrocartilaginoso, el huesoso, el grasiento, el piloso, y el corneo accidentalmente desarrollados.

5.º *Sustancias estrañas á la organizacion, accidentalmente formadas en el tejido de las partes*, cuyos géneros son: la sustancia tuberculosa, lardacea, escirro-cancerosa, fungo medular y melanose.

6.º *Productos morbosos sin conexion orgánica con los tejidos naturales*, cuyos géneros son: las concreciones inorgánicas, ya duras como los cálculos salivales, pulmonales, intestinales, biliares, urinarios-prostáticos, artríticos, ó venenosos, ó ya blandas, como los coagulos contenidos en los sacos aneurismáticos; y las lombrices.

Tal es la obra del caedrático de Estrasburgo, y por lo dicho se ve cuáles son sus principios, y cuáles su objeto, el plan y el método.

#### *Del método ó clasificacion que seguiremos en esta obra.*

La anatomía patológica es para los cuerpos organizados enfermos, lo que la anatomía propiamente dicha ó fisiológica es para estos mismos cuerpos estando sanos. Menos adelantada ésta que aquella, puede sin embargo dividirse en *anatomía patológica general*, que trata de los tejidos morbosos considerados en los elementos orgánicos, y que da á conocer las alteraciones independientemente del tejido en que existen; y en *anatomía patológica especial ó de los instrumentos de las funciones*. La anatomía general trata de los elementos generadores, estudia la sustancia elemental, la molécula, la fibra y la lámina cuya disposicion forma el tejido. La asociacion ó reunion de muchos tejidos forma un sistema, del mismo modo que muchos sistemas reunidos componen un órgano y muchos órganos un aparato. Llamamos tejido nervioso á la fibra medular del nervio, y de la reunion del elemento medular con el elemento albugíneo que constituye el nevrilema, resulta lo que llamamos sistema nervioso.

En anatomía patológica convendria proceder del mismo modo que en la anatomía general, es decir, que despues de haber descubierto y estudiado el elemento morbozo, seria necesario ver cómo se asocian muchos de estos elementos para formar el sistema morbozo; pero hallándonos todavia distantes de poseer este conocimiento en anatomía patológica nos contentaremos con examinar los tejidos, sistemas, órganos y aparatos en el estado morbozo del mismo modo y en el mismo orden que los hemos examinado en la anatomía fisiológica, tanto general como especial. Sin embargo, aunque la anatomía patológica no se halle todavia, como dice Laennec, bastante adelantada para prestarse á una division regular y completa de todos los hechos de que

se compone, debe seguirse alguna y nos parece que la del doctor Boisseau es la mas regular y la que, con algunas modificaciones, seguiremos por parecernos la mas conforme con el estado actual de la ciencia. A ella seguirán algunas consideraciones generales sobre las alteraciones orgánicas, y sobre la irritacion y nutricion como causas productoras de dichas alteraciones, y todo esto formará la anatomía patológica general.

# ANATOMIA PATOLOGICA

## GENERAL.

### *De las lesiones ó alteraciones orgánicas en general.*

Segun unos, la palabra *lesion* quiere decir toda alteracion ó desorden en la accion de los órganos, ó toda afeccion de su tejido constituyendo un estado patológico.

Segun el doctor Boisseau la *lesion* es una alteracion ó desorden cualquiera en la continuidad, situacion, relaciones, conformacion, estructura, funciones ó propiedades de los órganos.

Por consiguiente, toda *lesion* es orgánica; sin embargo, durante largo tiempo se han admitido tres especies de lesiones, las *físicas*, las *vitales* y las *orgánicas*, y aun una cuarta: *lesiones de funcion*.

Las *lesiones físicas* eran las que pueden verificarse en un cuerpo inorgánico, por la accion de una causa mecánica, del mismo modo que en un cuerpo organizado, tales son las *soluciones de continuidad*, como heridas y fracturas, las *dislocaciones* y las *hernias*; pero hay alteraciones ó desórdenes comunes á las partes orgánicas y á los cuerpos inorgánicos, que, en las primeras, son el efecto de una causa interna, aunque mecánica, tales son la *distension* de las paredes de una cavidad por la serosidad; hay otros que de ningun modo son el efecto de una causa mecánica, tal es la *continuidad insólita ó adherencia accidental* de dos tejidos producida por la inflamacion. Finalmente, todas las lesiones que se presentan á los sentidos son físicas, y por consiguiente nada es menos racional que el formar una clase de lesiones físicas.

Entre las lesiones de accion ó vitales y las lesiones orgánicas, que son las dos clases de enfermedades que hay y que deben admitirse, las vitales deben con mucha frecuencia producir lesiones orgánicas y estas últimas ocasionar reciprocamente lesiones vitales, sin que por esto creamos que haya menos fundamento para conservar una division médica ayoyada en las observaciones menos contestables. Suponiendo que se la quiera combatir, he aquí algunas de las razones que pueden demostrar cuán cierta es.

Seria sin duda un absurdo el sostener que cuando la accion de un órgano se halla aumentada, disminuida, pervertida ó enteramente des-